



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes
psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva.**

AUTORES:

**Emén Rodríguez, Karen Evana
Macharé Carrera, Angie Michelle**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
Licenciadas en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

Guayaquil, a los 9 días del mes de septiembre del año 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Emén Rodríguez, Karen Evana y Macharé Carrera, Angie Michelle** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciadas en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, a los 9 días del mes de septiembre del año 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotras, **Emén Rodríguez, Karen Evana; Macharé Carrera, Angie Michelle**

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva**, previo a la obtención del título de **Licenciadas en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 9 días del mes de septiembre del año 2019

LAS AUTORAS:

f. _____

Emén Rodríguez, Karen Evana

f. _____

Macharé Carrera, Angie Michelle



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Emén Rodríguez, Karen Evana y Macharé Carrera, Angie Michelle**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 09 días del mes de septiembre del año 2019

LAS AUTORAS:

f. _____

Emén Rodríguez, Karen Evana

f. _____

Macharé Carrera, Angie Michelle

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos- intervenciones clínicas en la urgencia su bjetiva. .docx (D55035978)
Presentado	2019-08-26 11:36 (-05:00)
Presentado por	Mariana de Lourdes Estacio Campoverde (mariana.estacio@cu.ucsg.edu.ec)
Recibido	mariana.estacio.ucsg@analysis.orkund.com
	0% de estas 50 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos:
intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva

ESTUDIANTES:

Karen Evana Emén Rodríguez

Angie Michelle Macharé Carrera

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:

Psic. Cl. Mariana Estacio Campoverde, Mgs.

AGRADECIMIENTOS

A mi papá, por su entrega incondicional, porque sin pensarlos dos veces, no dudó en brindarme su apoyo durante toda mi etapa estudiantil, y por creer en mí en cada paso que doy, tu eres mis fuerzas de compromiso para todo lo que hago, de ti destaco la perseverancia, la sencillez y la honestidad que hoy en día se ve reflejada en mí.

A mi mamá, por ser mi pilar fundamental, mis fuerzas y mi gran ejemplo de vida y constancia en todo lo que me propongo, gracias a ti he aprendido a enfocarme con voluntad, amor, gratitud y humildad. Tus palabras depositan en mí la confianza para ser fuerte y soportar eventos que son inevitables en cada etapa, y que si persisto en lo que amo todo será posible. Gracias a ti por formar la persona que soy hoy en día.

A Angie, por su entrega, confianza y paciencia día a día en cada trabajo, desde aquel día en que hicimos un primer trabajo, y ahora que culminamos el último de la carrera juntas, no tengo palabras, para agradecer por la amistad que depositaste en mí y viceversa, que no solo se vio reflejada en trabajos largos de investigación, sino además, en conseguir uno de los mayores logros de la vida juntas, ¡La graduación!

A mi abuelita, por ser parte fundamental durante mi vida y mi carrera, su ejemplo ha sido mas que suficiente, para valorar todos los aspectos de mi vida y todo lo que vendrá.

A mis primos y amigos, porque como siempre se los digo, son un motor fundamental en mi vida, de cada uno destaco que a pesar de los momentos que considero difíciles, luego están ellos con toda su entrega de amor y confianza para estabilizar los avatares de la vida.

A mi prima Romina, en ti he depositado tantos sueños de mi carrera universitaria y no has dejado de creer en mí en ningún momento. Gracias por ser un gran soporte en mi vida.

A Mariana, por su entrega de trabajo, dedicación y paciencia en cada una de las actividades que incluía todo este proceso de culminación, destaco la apertura de confianza en el tema propuesto desde el primer día y por cada una de sus palabras que aportaron grandemente a la culminación de un sueño ahora hecho realidad.

- **Karen Emén Rodríguez**

AGRADECIMIENTOS

A mi papá Omar; por cogerme de la mano y enseñarme cómo alcanzar el camino del éxito, tu ejemplo de sacrificio y amor, me motiva a cumplir mis sueños, eres la persona más perseverante que conozco, te admiro. Mi inmensurable gratitud por tu apoyo desde el primer día y por enseñarme tanto de la vida.

A mi mamá Vianney; por ser un pilar fundamental en mi vida. Eres una mujer valiente y optimista, si algo me alejabas, eran los miedos al fracaso. Me has acompañado durante toda mi vida dándome ánimos para nunca decaer.

A mi hermana Daniela; porque todos los días me recuerda lo mucho que me quiere. Eres mi mejor amiga, siempre estás pendiente de mi, eres una de las personas más inteligentes que conozco y que este logro sea un ejemplo para ti.

A mi esposo Abraham; él se divide en dos: la sombra y la luz del mundo. Sus ojos son un mar profundo, hoy sin él yo no vería el sol. Te agradezco por tus palabras llenas de amor y por ver lo mejor de mí en todo momento. Has sido fuente de refugio y paz cuando pensé que no podía más.

A mis suegros quienes me ayudaron cuando más lo necesité para continuar. El vínculo que nos une, no es el de sangre pero es el respeto y alegría que siento al poder contar en mi vida con ustedes, mi corazón se los agradecerá eternamente.

A mis amigas Madeleine, Lilibeth, Maritza, Génesis, Denisse y Karolina: gracias por brindarme su amistad incondicional sin ustedes esta experiencia universitaria no hubiese sido la misma, me llevo los mejores recuerdos de cada una. Las quiero muchísimo, las admiro y les deseo todo el éxito profesional.

A Karen; sin ti esto no sería posible, te agradezco por todas las palabras de aliento, por las largas conversaciones y por abrirme las puertas de tu hogar. Sobretudo por la paciencia en este trabajo. Solo puedo decir ¡gracias por tu amistad, lo logramos!

A nuestra tutora, Psic. Mariana Estacio; por compartir su conocimiento y despejar nuestras dudas. Porque en cada momento tuvo una paciencia indescriptible. Gracias por su apoyo y profesionalismo; la docencia es su mejor virtud.

A Dios porque me ha brindado salud y me ha permitido coincidir con personas maravillosas en este camino.

Angie Macharé Carrera

DEDICATORIA

Dedicado a mis padres, porque desde el primer día en la universidad, estoy segura que ellos ya imaginaban esta etapa final con mucha ilusión, porque han sido el motor de mi vida, y me han entregado todo el amor, que ahora se ve como resultado en cada paso que doy. Por ello, además de mí, sé que cada logro obtenido, lo esperan con el mismo anhelo y admiración, y su alegría es más que suficiente para darme cuenta de cuanto me aman.

- **Karen Emén Rodríguez**

DEDICATORIA

A mi mamá, por enseñarme el significado de la palabra perseverancia, eres mi motor para continuar con todo lo que me propongo y aunque no me alcanzan las palabras para agradecer todo lo bueno que aprendo de ti, ver una sonrisa en tu rostro al terminar esta etapa tan importante en mi vida, es la mejor manera que encuentro para decirte cuánto te amo.

- **Angie Macharé Carrera.**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psic. Cl. Alexandra Galarza Colamarco, Mgs.

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

Psic. Cl. David Aguirre Panta, Mgs.

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Rodolfo Rojas Betancourt, Mgs.

OPONENTE

CONTENIDO

RESUMEN	XIV
ABSTRACT	XV
INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
OBJETIVOS.....	5
OBJETIVO GENERAL.....	5
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	5
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	5
MARCO TEÓRICO	6
ANTECEDENTES.....	6
CAPÍTULO I.....	9
ESTRUCTURA PSICÓTICA	9
INSONDABLE DECISIÓN DEL SER	9
ALIENACIÓN - SEPARACIÓN.....	10
ESTADIO DEL ESPEJO	13
FORCLUSIÓN DEL NOMBRE-DEL-PADRE	15
EFECTOS DE LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE.....	18
CAPÍTULO II.....	21
ADOLESCENCIA Y DESENCADENAMIENTO.....	21
EL DESPERTAR SEXUAL EN LA PUBERTAD	21
CONMOCIÓN DE LO IMAGINARIO.....	24
DESENCADENAMIENTO.....	25
CAPÍTULO III.....	28
ANGUSTIA Y ESTRUCTURA PSICÓTICA.....	28
ANGUSTIA, AFECTO QUE NO ENGAÑA.....	28
ACTING OUT	30
PASAJE AL ACTO	31

ACTO HOMICIDA COMO PASAJE AL ACTO: CASO AIMÉE.....	36
CAPÍTULO IV.....	43
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	43
CASO CLÍNICO: ERNEST WAGNER	43
CASO CLÍNICO: RICARDO BARREDA	46
ACTO HOMICIDA EN LA PELÍCULA “CRIATURAS CELESTIALES”	49
CASO CLÍNICO “C.N”	51
LA URGENCIA SUBJETIVA Y CLÍNICA DE LA URGENCIA	52
CAPÍTULO V.....	59
METODOLOGÍA	59
CONCLUSIONES.....	63
RECOMENDACIONES	64
REFERENCIAS	65

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo a partir de la relación que existe entre los avatares subjetivos que atraviesa el púber en la estructura psicótica y el pasaje al acto. El objetivo principal fue analizar el acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos a partir de una revisión bibliográfica para la elaboración de una propuesta de intervención clínica en la urgencia subjetiva. Se utilizó una metodología cualitativa para analizar y procesar la información recogida. La propuesta que se hizo consiste en trabajar desde la clínica de la urgencia como una posible intervención, en la que el psicólogo con orientación psicoanalítica atiende a adolescentes psicóticos, desde el lugar de secretario del alienado que apunta a regular el goce que viene del Otro, acompañando a ceder ese goce y a armar las construcciones delirantes.

Palabras Claves: ESTRUCTURA PSICÓTICA; ADOLESCENCIA; ACTO HOMICIDA; PASAJE AL ACTO; URGENCIA SUBJETIVA.

ABSTRACT

This research was carried out based on the relationship that exists between the subjective avatars that the child goes through in the psychotic structure and the passage to the act. The main objective was to analyze the homicidal act as a passage to the act in psychotic adolescents from a bibliographic review for the elaboration of a proposal for clinical intervention in subjective urgency. A qualitative methodology was used to analyze and process the information collected. The proposal made is to work from the emergency clinic as a possible intervention, in which the psychologist with psychoanalytic orientation attends to psychotic adolescents, from the place of secretary of the alienated that aims to regulate the enjoyment that comes from the Other, accompanying to yield that enjoyment and assemble the delirious constructions.

Keywords: PSYCHOTIC STRUCTURE; ADOLESCENCE; HOMICIDAL ACT; PASSAGE TO THE ACT; SUBJECTIVE URGENCY.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación estudia el acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos. En la adolescencia, florecen los primeros signos de cambios corporales y subjetivos que son angustiantes para el adolescente, porque constituyen una transformación real del cuerpo puberal. Se plantea que los adolescentes psicóticos experimentan la sexualidad con angustia debido a una fragilidad en el registro imaginario y una falla en lo simbólico, lo que puede dar lugar a un desencadenamiento y precipitarse un pasaje al acto.

Se analiza los conceptos relacionados con la estructura psicótica, trabajamos la angustia como el afecto que precipita el pasaje al acto y que en la psicosis clásica, específicamente, en la paranoia puede dar lugar a un acto homicida.

El proyecto consta de cuatro capítulos. En la primera parte se analizará la estructura psicótica y la importancia de los tiempos y las funciones lógicas para la construcción de la subjetividad. Posteriormente abordaremos la noción de pubertad planteada desde el psicoanálisis donde se resignifican las experiencias vividas en la infancia y hay una maduración a nivel orgánico del cuerpo del sujeto. El tercer capítulo abordará la angustia como afecto que no engaña al sujeto. Por último trabajamos la presentación de tres casos clínicos tomados de la literatura psicoanalítica, así como también analizamos la película “criaturas celestiales” y un caso prestado con el fin de analizar el acto homicida como pasaje al acto. Finalmente se trabaja la clínica de la urgencia como posibilidad de intervención clínica.

JUSTIFICACIÓN

El interés del trabajo a tratar, parte de un cuestionamiento en particular ¿Qué se puede encontrar en la subjetividad de un homicida? A diario nos encontramos con noticias de homicidios y diferentes tipos de violencia bajo un contexto social diferente en cada caso. En su mayoría estos hechos que nos rodean, son cometidos por adolescentes con alguna particularidad en su estructura, entonces surge un deseo por investigar el acto homicida ejecutado por un adolescente de estructura psicótica.

La violencia se ha convertido en una modalidad de goce en la vida cotidiana, los casos de homicidios, de alguna manera, son los que en mayor medida producen asombro en la sociedad. El tema de interés gira en torno al acto homicida cometido por el psicótico, la psicosis es la estructura que nos convoca para proponer una lectura más detallada de sus actos, aquí el sujeto puede llevar a cabo un pasaje al acto como respuesta a la angustia que lo invade y que no puede tramitarla, por ello se planteará una propuesta de intervención a esta urgencia del sujeto.

El presente trabajo responde a las líneas de investigación de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil porque se analiza los avatares del sujeto en cuestión y cómo repercute esta problemática en los distintos entornos. Se ilustrará de que manera se manifiesta el acto homicida como pasaje al acto en la estructura de la psicosis, a partir de casos, que nos plantea cuestiones del pasaje al acto en esta estructura como un ¿Desencadenamiento psicótico? y en la función y el efecto para el sujeto.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El tema de interés a tratar es el acto homicida como pasaje al acto en los adolescentes psicóticos, puesto que es una problemática actual que no ha sido abordada en su totalidad y que resulta interesante pensarla como un pasaje al acto en la estructura psicótica.

El acto homicida en adolescentes se ha incrementado en esta época, sin embargo es una problemática a la que no se le ha dado la importancia suficiente y muy poco se conoce el cómo tratarla o abordarla. Estos jóvenes se convierten en sujetos de desecho quedando por fuera la singularidad y el efecto de su acto.

El acto homicida puede ser cometido por un sujeto de cualquier estructura. Sin embargo el interés del trabajo, apunta a los adolescentes psicóticos ya que es necesario hacer una lectura desde esta estructura en la que el sujeto llegada la adolescencia puede desestabilizarse por los avatares que debe atravesar.

Se nos plantea un problema de investigación en función de la estructura, el tiempo de vida en que ocurre, el momento en el que se precipita y los efectos de este acto para el sujeto que comete el acto homicida.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar el acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos, a partir de una revisión bibliográfica para la elaboración de una propuesta de intervención clínica en la urgencia subjetiva.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Explicar los avatares subjetivos que acontecen en la adolescencia.
2. Definir el pasaje al acto en la estructura psicótica desde una lectura psicoanalítica.
3. Aplicar los conceptos trabajados en relación al pasaje al acto, al acto homicida a partir del análisis de caso.
4. Construir una propuesta de intervención a partir de la conceptualización de la urgencia subjetiva para el trabajo clínico con adolescentes psicóticos que han pasado a un acto homicida como pasaje al acto.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Qué cambios subjetivos acontecen en la adolescencia?
2. ¿Qué es la estructura psicótica?
3. ¿Qué es el pasaje al acto y debido a qué circunstancias ocurre el pasaje al acto en adolescentes psicóticos?
4. ¿Qué conceptos en relación al pasaje al acto, se puede aplicar dentro del análisis de caso?
5. ¿Qué intervención sería adecuada en la urgencia subjetiva con adolescentes psicóticos?

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES

Entre las referencias encontradas de los últimos cinco años acerca de estudios sobre el acto homicida, pasaje al acto, adolescencia y psicosis, hallamos investigaciones en el repositorio de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, que abordan las diversas formas sintomáticas de los adolescentes, la construcción subjetiva en la psicosis y las conceptualizaciones sobre el pasaje al acto y el acto homicida desde la psiquiatría.

“La estructura psicótica se construye a través de un proceso de constitución que va desde los primeros años de vida de un sujeto, sus manifestaciones tanto de orden simbólico como imaginario, se evidencian ya desde esta época” (Flores y López, 2017, p. 19). En esta referencia de Flores y López (2017) en su tesis “Estudio psicoanalítico de los cambios corporales en el proceso de gestación como factor desencadenante en mujeres de estructura psicótica: Una propuesta diagnóstica”, aluden a la psicosis como una estructura que se constituye en la infancia, ciertamente, en nuestra investigación pretendemos abordar los desencadenamientos de la psicosis en la adolescencia tiempo en el que el sujeto psicótico podría tropezar por los avatares que produce el encuentro con lo real del cuerpo y la sexualidad.

(...) la adolescencia es de carácter traumático y es el tiempo en el que la mayor parte de los desórdenes mentales comienzan a mostrarse dado que es un tiempo de resignificación y significación de eventos anteriores y nuevos, eventos típicos de la adolescencia que reactivan parte de los contenidos inconscientes. (Moncada y Tigre, 2018, p. 11)

Como se señala en el trabajo titulado “El cutting en adolescentes, como acting out, frente al discurso materno contemporáneo”, en efecto la adolescencia es el resultado de un proceso de construcción subjetiva desde la niñez, en el cual el adolescente para atravesar este momento se acompaña de significantes y eventos anteriores. Sin embargo, en este trabajo de investigación se analizará al adolescente psicótico en el que se ha precipitado un pasaje al acto.

Rodríguez y Olmedo (2018) en su tesis “La incidencia de la estructuración subjetiva en la responsabilidad del psicótico en el acto criminal” analiza la responsabilidad del psicótico en el acto criminal y define desde la psiquiatría al acto criminal como: “(...) la acción voluntaria de cometer un asesinato o herir de forma grave a un individuo, esta persona recibe el nombre de criminal por poseer una conducta que la ley lo tipifica como antijurídica e indigna” (p. 30).

Tal como se menciona en esta cita el acto criminal o acto homicida, es dirigido hacia otro individuo. En nuestra investigación vamos a plantear el acto homicida como pasaje al acto, así nos vamos a referir a aquellos casos en que los adolescentes comenten un homicidio a partir de un encuentro con lo real.

El pasaje al acto no es un concepto analítico surgido de la práctica y enseñanza de Lacan, sino una noción procedente de la clínica psiquiátrica clásica, introducida en el siglo XIX por la criminología. En ese momento de su conceptualización denotaba impulsividad de conductas auto o heteroagresivas, criminales, violentas, o delincuentes. (Tendlarz y García, 2008, p. 20)

No se encontraron investigaciones recientes en relación a la definición de pasaje al acto, por lo tanto tomamos la cita del texto “¿A quién mata el asesino?” de Silvia Elena Tendlarz, (2008) quien plantea la definición desde

la psiquiatría en el cual se considera que el pasaje al acto alude a conductas agresivas y violentas. Mientras que este estudio aborda el pasaje al acto desde el psicoanálisis, como una respuesta desde lo real, donde el adolescente carece de recursos simbólicos para tramitar esta angustia.

El pasaje al acto conceptualizado por el psicoanálisis se sitúa del lado de lo irrecuperable, de lo irreversible. Es siempre franqueamiento, traspaso de la escena, al encuentro de lo real, acción impulsiva cuya forma más típica es la defenestración (Chemama, 1996, p. 5).

CAPÍTULO I

ESTRUCTURA PSICÓTICA

A partir del nacimiento, el sujeto se estructurará como un sujeto deseante por medio de los diferentes momentos lógicos que se trabajarán a continuación en este capítulo. Lacan (1984) en el seminario “La psicosis” explica que: “(...) para que estemos en la psicosis tiene que haber trastornos del lenguaje, en todo caso les propongo que adopten provisionalmente esta convención” (p. 133). Para hablar de psicosis es necesario realizar un diagnóstico diferencial a partir de los fenómenos elementales, las alucinaciones auditivas, la fragmentación corporal y los delirios propios de la estructura.

INSONDABLE DECISIÓN DEL SER

“Lacan intentará introducir la noción de causalidad en el campo mismo de la subjetividad, encontrar una causalidad propia, intrínsecamente psíquica, no reducible a lo orgánico” (Sauval, 1997, p. 4). Como se plantea en la cita, existe una causalidad psíquica que no responde al orden de lo orgánico. Esta causalidad plantea un punto en el que el sujeto logra consentir la alienación y luego posibilite la separación.

Lacan lo denomina “insondable decisión del ser”, porque es poner algo del orden de una elección, no es un determinismo, es un punto de consentimiento, de parte del sujeto, donde en un primer tiempo permite los cuidados, las caricias, el alimento de parte del Otro, es decir, el sujeto consiente estos primeros intercambios con el Otro. La insondable decisión del ser, es el punto de partida para la construcción estructural del sujeto.

Lacan realiza una crítica al organodinamismo del psiquiatra Henry Ey, básicamente lo que intentará hacer es introducir la noción de causalidad, sustentando su base en la subjetividad, es decir, localizar una causalidad propia del sujeto que no se relacione a lo orgánico. Tal como menciona Michel Sauval (1997) en su texto “Acerca de la causalidad psíquica”, donde explica que: “La noción de causalidad psíquica que introducirá Lacan no apunta a la objetivación del hecho psicopatológico sino justamente a su subjetivación, aun cuando dicha subjetividad tenga una causa” (p. 4).

Tendlarz, retomando las ideas de J.A. Miller en su curso Causa y consentimiento, dice que:

El consentimiento no es una elección voluntaria o consciente de una persona, sino inconsciente de un sujeto que, en el momento de producirse, lo determina. Es una elección que se produce incluso antes de que se pueda hablar de sujeto, y que lo hace surgir como tal. Lo opuesto al consentimiento es el rechazo, que tiene una dimensión forclusiva, en cuyo caso, la operación de alienación no se produce. (Tendlarz, 2013, p. 48)

Esta insondable decisión del ser no puede ser precisada o localizada con exactitud, se lo puede relacionar con la libertad propia del sujeto para elegir qué posición tomar y que consentimiento dar en su proceso de estructuración subjetiva. Es poner algo del orden de la elección, es decir, el ser viviente da un primer consentimiento al otro grande que lo provee de cuidados. Si el ser viviente en un primer tiempo consiente estas palabras y significantes que acompañen a estos cuidados como el cariño y el alimento, se dará como resultado la inscripción a la alienación en el Otro.

ALIENACIÓN - SEPARACIÓN

Existen dos operaciones esenciales en la estructuración subjetiva del sujeto, nos referimos a la alienación y separación. Cuando se habla de la

operación lógica de alienación se refiere a la construcción del sujeto, ya que al nacer el niño debe alienarse al Otro primordial para constituirse como sujeto. Posteriormente, es necesario la operación lógica de la separación para que el sujeto se pueda constituir como sujeto inserto en el lenguaje y logre elaborar el deseo propio.

Hay que tener en cuenta que el ser viviente es introducido por la madre o por quien cumple esa función, al lenguaje. La madre cumple la función del Otro grande al que el niño debe alienarse para inscribirse en la cadena significativa. Esta operación lógica de alienación es necesaria para que surja como sujeto.

El sujeto se constituye a través de la intersección entre el sujeto y el Otro, identificándose primordialmente con el S1, que produce la metáfora inaugural de la constitución del sujeto. Así, del lado del sujeto se encuentra, por un lado la identificación con el S1 y por otro lado el conjunto vacío. Del lado del Otro está la identificación con un significante y, por otro lado, el resto de la cadena significativa representada por el S2. (Tendlarz, 2015, pp. 32 - 33)

El ser viviente se constituye como sujeto en la medida que se inscriba en la cadena significativa a través del Otro. Se trata de una operación que opera cuando el niño grita o llora y ante ese grito la madre responde al llamado, dándole una significación al grito del bebé.

En un primer tiempo está el sujeto como vacío y luego la relación con el Otro, que es la cadena significativa. La operación de alienación y emergencia subjetiva implica que el sujeto se identifique con un significante. Esta es la metáfora de la constitución subjetiva: al identificarse con un significante que trae del Otro, el sujeto emerge como tal. (Tendlarz, 2009, p. 113)

Silvia Tendlarz en su texto “clínica del autismo y de las psicosis en la infancia” plantea que la operación de separación es contraria a la alienación

porque en la separación “el sujeto se vuelve objeto en la medida en que aísla la parte vacía del Otro haciendo una intersección entre esa parte vacía y la propia y de esa manera la falta se inscribe en el Otro” (2015, p. 33). Es decir, ahora que el sujeto logra una separación, puede reconocer que hay una falta en él, lo cual lo diferencia del Otro.

Cuando hablamos de la operación de alienación, quiere decir que una parte del sujeto se identifica a un significante que extrajo del Otro, y de cierta manera se produce una fijación, se queda pegado al Otro, para la cual necesita de la siguiente operación que es la separación en la cual se da un desprendimiento con el Otro, inscribiéndose en la cadena significativa, es decir se inserta en el registro simbólico, el lenguaje, lo cual le permite establecer lazos sociales, lo convierte en un sujeto deseante, lo introduce en la falta.

Cuando nos referimos a estas dos operaciones lógicas, hay que recordar que también las encontramos en las otras dos estructuras neurosis y perversión, sin embargo el segundo tiempo que es la operación de separación, no se da en la psicosis, ni en el autismo.

(...) hay alienación tanto en la neurosis como en la psicosis, pero ese punto de sustracción, de inscripción de una falta que es la operación de separación, no se produce en la psicosis. No hay allí sustracción del objeto *a*, no hay separación, por lo cual ese objeto en lugar de inscribirse como falta, como ausencia, aparece en más. (Tendlarz, 2009, p. 115)

En la psicosis al no darse la separación, el sujeto no se inscribe en la cadena significativa, no hay pérdida de objeto *a*, no elabora un fantasma como en la neurosis, que le permita responder ante el mundo, por lo tanto, no hay falta y deseo propio, se queda atrapado en los significantes primordiales, que son los *S1* y no le es posible ligarse con otros significantes para poderle dar sentido a su discurso.

Es necesaria esta operación de separación, para que se posibilite el deseo del niño, pero como esto no se da, el niño se queda atrapado como objeto de deseo de la madre, tiene que haber un corte de la ley paterna, para que se posibilite la castración y que el niño de cuenta que hay una falta del lado del Otro primordial; la madre, ya que esta ley paterna llega a descompletar a ambos, a la madre y el hijo, solo a través de esta operación se constituye el deseo propio del sujeto, y solo a través de una viabilización de parte de la madre de la ley paterna, se puede producir esta operación de separación. Estas operaciones, trabajan en conjunto con la fase del estadio del espejo, ya que se encargan de la construcción subjetiva y la inserción del sujeto en los tres registros.

ESTADIO DEL ESPEJO

El estadio del espejo, es un tiempo lógico propuesto por Jacques Lacan, donde determina que más allá de la maduración neurológica y biológica del infante, el niño puede advertir una imagen unificada de su cuerpo que es lo que a través de la mirada el espejo le devuelve, es decir, que el niño construye una imagen del cuerpo.

Para que este tiempo lógico ocurra es necesario la función del Otro, pues es el Otro primordial quien le dará las palabras al niño, incluso hasta antes de su nacimiento él ya está introducido en el orden simbólico. En esta fase, el lenguaje es esencial para que el niño se reconozca, porque el Otro lo nombra como “ese eres tú”, se encarga de atribuirle significantes que permiten al infante reconocerse.

Anterior al estadio del espejo, para el niño su cuerpo no está unificado todavía, es decir, él no puede ordenar las partes corporales por si solo. Por esto, hay que comprender el estadio del espejo “como una identificación (...) la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan,

1971, p. 100). Este acontecimiento puede producirse aproximadamente desde los seis hasta los dieciocho meses de edad en el infante.

A pesar de que en un primer momento el niño no ha adquirido la maduración neurofisiológica, como se mencionó anteriormente, por ser una edad muy temprana. Lacan (1971) menciona que:

Un lactante ante el espejo, que no tiene todavía dominio de la marcha, ni siquiera de la postura en pie, pero que, a pesar del estorbo de algún sostén humano o artificial, supera en un jubiloso ajetreo las trabas de ese apoyo para suspender su actitud en una postura más o menos inclinada, y conseguir, para fijarlo, un aspecto instantáneo de la imagen. (p. 100)

Como el niño no tiene la suficiente maduración motriz al depender del Otro en el momento que observa su imagen reflejada frente al espejo, experimenta una sensación de júbilo, porque ha logrado capturar su propio cuerpo como una masa unificadora. Ya que antes de situarse frente al espejo, el niño percibe su cuerpo como objetos desarticulados y al encontrarse frente al espejo no podrá ordenarlos pero si observar una imagen completa o total.

No debemos olvidar que la presencia de la madre o quien cumpla esta función, es sumamente importante en este proceso de formación del yo. Pues este Otro es quien se encarga de hablarle al niño y permite que exista una identificación imaginaria y simbólica. Existe un segundo momento para Lacan donde:

Ha introducido la conceptualización de la alienación, e introduce una alienación simbólica al Estadio del Espejo aparte de la alienación imaginaria correspondiente a la primera elaboración sobre el Espejo (p. 44). Con esto se introduce la acción de lo simbólico en el sujeto, en lo que era puramente imaginario. (Lacan, citado por Flores y López, 2017, p. 30)

Porque la madre al proveerle de los cuidados, de los juegos, al hablarle y decirle “ese eres tú” frente al espejo, permite que ingrese en el orden imaginario y simbólico. Porque es ella quien lo nombra, “(...) el psiquismo se constituye a través de la imagen del adulto; opera mediante la transmisión del Ideal del yo...” (Lacan, 1978, p. 90)

“El punto nodal en donde podríamos estar pensando en la falla estructural para que un sujeto resulte psicótico sería en este momento, en el momento en donde el *infans* no logra constituir el soporte imaginario y el soporte simbólico” (Coronado, 2015, p. 12). Como menciona la cita, si hablamos del estadio del espejo, en la estructura psicótica, hay una falla en los tres registros Real, Simbólico e Imaginario.

Esto se debe a que en esta estructura, el infante no recibe estos atributos o significantes en el espejo, mientras que observa la imagen unificada de su cuerpo, de esta manera queda por fuera del registro imaginario y simbólico, quedando atrapado en lo real con la imagen desarticulada de su cuerpo sin poder darse un reconocimiento, una identificación imaginaria con significantes que lo reconozcan como sujeto y le permita diferenciar su imagen con la del Otro.

FORCLUSIÓN DEL NOMBRE-DEL-PADRE

Para entender el concepto del Nombre-del-Padre, hay que entender al gran Otro o como Lacan lo llama es “el campo del saber”. El gran Otro es la madre, quien nos transmite todos los significantes incluso desde que se encuentra en gestación. Para el niño, la madre es vista como completa y tomará los significantes y significaciones de este Otro grande. Hay que tener en cuenta, que la ley paterna entra a descompletar la relación dual madre - hijo, e introduce la castración para ambos porque corta la idea de completud para la madre y el hijo.

La madre es la que posibilita que se introduzca la ley. Se introduce esta dimensión para que el infante se de cuenta que el Otro, la madre, no tiene todo el saber. El Nombre-del-Padre instauro la ley y se produce una abertura en ese saber único que se le atribuye al Otro grande – la madre-, ya que el niño cree que la madre posee el saber total. “El Nombre-del-Padre como significante, o se inscribe en lo simbólico, o se rechaza, se forcluye, pero no ambas cosas. En el primer caso tendremos a la neurosis o la perversión. En el segundo a la psicosis” (Schejman, 2012, p. 34).

Freud introdujo el término *Verwerfung* y “la caracteriza como un juicio del yo que posee la particularidad de generar una ruptura radical con una realidad imposible de asumir” (Maleval, 2002, p. 37). Podemos afirmar que, “se trata, en la *Verwerfung*, de un rechazo, un rechazo de la simbolización, pero no de toda simbolización, sino de una parte de ella, algo que es primordial para el sujeto en su devenir como sujeto” (Flores y López, 2017, p. 33). Al hablar de *Verwerfung* que es el término que plantea Freud; se trata del significante Nombre-del-Padre. Y al hablar de forclusión, término que plantea Lacan, más adelante se refiere al rechazo de ese significante ordenador del mundo del sujeto.

Años mas tarde Jacques Lacan se dio cuenta que también podría trabajar con dicho término y propuso traducir el termino *Verwerfung* por forclusión y en el Seminario 3 “Las psicosis” agregó (1984): “No retorno a la noción de *Verwerfung* de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la forclusión” (p. 456)

En la estructura psicótica, el Nombre-del-Padre como significante, se forcluye en lo simbólico. Daniel Millas (2015) menciona que: “La función de la forclusión implica que lo que no existe como símbolo reaparece de todos

dualidad entre madre-hijo. Como premisa fundamental entendemos que en la psicosis: se ubica al niño “(...) como objeto del fantasma materno” (Battista, 2016, p. 2). Para finalizar, podría afirmarse que “la forclusión será a la psicosis lo que la represión es a la neurosis” (Maleval, 2002, p. 70). Porque el significante primordial que es el Nombre-del-Padre se forcluyó en la psiquis del niño y se estructura una psicosis.

EFFECTOS DE LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE

La estructura psicótica es de una fenomenología fecunda: alucinaciones, delirios, trastornos del lenguaje y comportamiento desorganizado. La falta del significante primordial, dificulta al sujeto contar con recursos necesarios para tramitar la angustia, por tanto, el sujeto frente a la ausencia de este significante tiene menos recursos para responder frente a lo traumático, frente a lo real.

Según Jacques-Alain Miller (1997) en su texto “Introducción al método psicoanalítico” menciona que son tres los fenómenos elementales presente en la estructura psicótica. Primero nos encontramos con el fenómeno de automatismo mental y dirá que:

Son sin duda, muy evidentes cuando la psicosis ya se desencadenó, pero un automatismo mental puede estar presente, silenciosamente, durante años con apenas una o dos irrupciones en la infancia o en la adolescencia, quedando más tarde encubierto. De ahí que sea necesario centrarse en esa irrupción. (p. 24)

Hay que precisar si están presentes los fenómenos elementales para hablar de una psicosis. Fenómenos elementales son: automatismo mental, fenómenos que conciernen al cuerpo y fenómenos de certeza absoluta. Gaëtan de Clerambault plantea acerca del automatismo mental y dirá que:

Va a producir una escisión del yo, a partir de la emergencia de fenómenos de extrañeza y de perplejidad. Se trata de fenómenos sutiles, de suspensión de la significación, de desaparición de pensamientos, de olvidos y de falsos recuerdos. Se presentan también fenómenos de interferencia, intrusiones verbales, iteración de palabras y flujo de representaciones visuales. (Millas, 2015, p. 16)

El automatismo mental, apunta a las percepciones que tiene el sujeto. Es decir, la irrupción de voces, alucinaciones acústicas y el lenguaje se vuelve muy intrusivo. El sujeto psicótico se encuentra tomado por el lenguaje y privado de la palabra, por esta razón las ideas delirantes son el resultado cuando el sujeto psicótico se ha encontrado con un vacío de sentido y el automatismo mental o los delirios, se ubican como un modo de colmarlo. Estos delirios le permitirán al sujeto psicótico hacer una invención de su historia.

Lacan menciona que el delirio, es un “objeto de horror al principio para el sujeto, luego aceptado como un compromiso razonable” (Lacan, 1971, p. 546). Es decir, se tratará de una evolución que tiene el sujeto con relación al goce. Porque al principio la aparición de estos fenómenos será realmente angustiante para el sujeto. Pero posteriormente, el sujeto llevará a cabo una solución propiamente elaborada para recuperar su paz.

Los fenómenos del lenguaje se distinguen en el psicótico cuando el sujeto trata de comunicar algo que le resulta imposible de metaforizar debido a los pocos recursos simbólicos que posee y por ello trata de sintetizarlo en una palabra. El psicótico “(...) es un sujeto fuera de discurso, invadido por un goce desordenado, cuyos enunciados principales son holofrases” (Maleval, 2002, p. 272). Porque debido a la solidificación de la cadena significante, quedó atrapado en los significantes primordiales S1. Sin embargo, para seguir hablando de estructura psicótica hay que evidenciar si se encuentran presentes los fenómenos con relación al cuerpo.

Jacques-Alain Miller, (1997) cuando habla de los fenómenos que conciernen al cuerpo dirá que son: “fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Y también, distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o de dislocamiento espacial” (p. 24). Estos fenómenos elementales que conciernen al cuerpo, se basan en la descomposición y extrañeza del cuerpo del sujeto.

Por último cuando nos referimos a los fenómenos que conciernen al sentido y la verdad. Son cuando el sujeto “(...) dice que puede leer, en el mundo, signos que le están destinados, y que contienen una significación que él no puede precisar, pero que le están dirigidos exclusivamente a él” (Miller, 1997, p. 25). Es decir, es cuando el sujeto asegura ciertas experiencias inexplicables, generalmente son poco creíbles para los demás, pero son vividas y expresadas con absoluta certeza por el propio sujeto.

Para ilustrar de qué manera se presentan los fenómenos elementales, tomaremos de ejemplo el caso de Schreber. Fue un caso clínico de Freud (1911) sobre la psicosis. Se trataba de un reconocido abogado que comenzó a experimentar delirios y escribió su propio libro llamado “memorias de un enfermo” donde relata todos los acontecimientos delirantes durante su estadía en el hospital psiquiátrico. Schreber organiza un sistema delirante más o menos fijo, coherente, lógico y su memoria e inteligencia no se afectan.

Cuando nos referimos al automatismo mental en Schreber aparecen las voces que invadían su cabeza día y noche y no lo dejaban dormir tranquilamente, específicamente pensamientos vinculados con la muerte. En cuanto a los fenómenos que conciernen al cuerpo Schreber creía que tenía las costillas rotas y sentía una presión en el pecho. Por último, en cuanto a los fenómenos que conciernen al sentido y la verdad encontramos que él escuchaba ruidos provenientes de la pared que lo despertaban todas las noches.

CAPÍTULO II

ADOLESCENCIA Y DESENCADENAMIENTO

Con la llegada de “la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (Freud, 1905, p. 189). Cuando hablamos de pubertad, nos referimos a los cambios biológicos, corporales y subjetivos a los que se enfrentará el púber. En ambos sexos se evidenciarán cambios, estos serán tanto en los órganos externos como internos los que se traducirán en un cambio en la imagen del cuerpo, lo cual generalmente viene acompañado de angustia para el adolescente, porque representa una transformación en lo real del cuerpo. El cuerpo puberal se transforma en un enemigo interior para el sujeto, porque al entrar en la pubertad se vive como irruptiva la sexualidad.

Si hemos afirmado que la sexualidad en la pubertad se la vive de manera irruptiva y hemos trabajado que en la estructura psicótica existe una fragilidad en lo imaginario y una falla en el registro simbólico. Formulamos la siguiente pregunta ¿Qué ocurre cuando el psicótico llega a la pubertad? ¿Se encuentra con este real que puede llevarlo a un desencadenamiento?

EL DESPERTAR SEXUAL EN LA PUBERTAD

“Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital” (Freud, 1905, p. 189). En un primer momento el niño se autosatisface a partir de las zonas erógenas como la oral, anal, fálica y ahora requiere el contacto con un objeto externo, para alcanzar la satisfacción a partir del contacto y el uso de su cuerpo. La pubertad es una etapa de encuentros de significantes arraigados en la niñez. Además de resignificar las experiencias vividas en la infancia, hay una maduración del

cuerpo del sujeto a nivel organico, cambios en la imagen, reemplanteamiento de los ideales y reemplanteamiento de los referentes.

Nos referimos a los cambios fisiológicos de la sexualidad en el hombre y la mujer. En el varón se da un desarrollo en conjunto de sus órganos masculinos, como: el cambio en la voz, la aparición del vello en sus zonas íntimas, ensanchamiento del cuerpo y junto con esto el despertar sexual. En la mujer también ocurre el desarrollo en sus órganos femeninos, como: el crecimiento de los senos, ensanchamiento de caderas, la aparición de la menstruación, aparición del vello en sus zonas íntimas y de la misma manera el despertar sexual.

Quando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual. (Freud, 1905, p. 205)

Como se menciona en la cita el vínculo entre padres e hijos, es primordial para la posterior elección de objeto amoroso. Es en la pubertad donde se da el pase a esta elección de objeto que será imprescindible para su sexualidad y para el encuentro con el otro sexo. “La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual” (Freud, 1905, p. 189).

Existen dos corrientes: la tierna y la sensual. Donde la primera se refiere a que el niño libidiniza las figuras parentales y está haciendo una primera elección de objeto de amor, pero esto no garantiza que vaya ser la misma elección de objeto de amor en el futuro y la segunda que es un nuevo campo que se va abrir a la posibilidad de una satisfacción con un objeto fuera de sí

mismo y con el fin de la reproducción sexual y por ello se distancia con los padres.

Entonces, el adolescente comienza a independizarse de sus padres debido al enfrentamiento de la corriente tierna y sensual, donde el púber deberá elegir un objeto amoroso fuera de sus tempranas elecciones infantiles. Por lo tanto toma distancia para poder hacer esta elección. “El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905, p. 203). Con esto se refiere a que este nuevo objeto amoroso se resignifica en la adolescencia y lo llevará a una elección heterosexual u homosexual, a partir de caracteres masculinos o femeninos con los que se identificó en la infancia.

En la adolescencia aparece la desconexión con los ideales de los padres, conocer un nuevo mundo, relacionarse con los pares y en la pubertad los primeros cambios, la resignificación de objeto de amor teniendo dos antecedentes previos. Primero la elección de objeto en la infancia por medio de la corriente tierna de las pulsiones y segundo los primeros cambios que se dan en la pubertad con el desapego hacia los padres y el surgimiento del deseo propio del sujeto. El objeto amor posibilita el encuentro de una ilusión con el otro. Además, le permite hacer frente al desencuentro del rechazo amoroso.

En la pubertad el sujeto toma los referentes de la infancia para ahora resignificarlos. Y es aquí en esta etapa donde se permite entrar a la adolescencia. No se elimina lo vivido en la infancia, sino que determina nuevas identificaciones y que camino seguir para que el adolescente pueda hacer una elección de su posición sexuada del lado masculino o femenino. Hay que recordar que la sexualidad siempre es abrupta para los adolescentes, porque podemos comprender que el cuerpo está listo para los cambios, pero la psiquis no está preparada para toda la carga real que viene en este momento de transformaciones.

“Podríamos decir que el sueño como guardián del reposo es también el dormir de la latencia, el reposar de la estabilización fantasmática. El despertar ubica una irrupción de goce” (Stoisa, citado por Elkin, 2014, p. 174). Cuando hablamos del despertar nos referimos a la irrupción del orden de lo real debido a estos encuentros abruptos del saber hacer con el cuerpo y la sexualidad. El adolescente ha pasado de un etapa de reposo a otra que lo despierta sin más de manera irreversible.

“(…) lo real de la pubertad también es la aparición de los caracteres sexuales, incluso aquellos que se llaman secundarios, es decir, la modificación de la imagen del cuerpo” (Stevens, citado por Elkin, 2014, p. 174). Para el adolescente, la transformación de su imagen altera las ideas de concepción de cuerpo ya que tiene que tramitar este nuevo despertar sexual que es del orden de lo desconocido.

CONMOCIÓN DE LO IMAGINARIO

Este despertar sexual que ocurre en la pubertad tiene efectos en el adolescente psicótico. Ya habíamos mencionado que en la estructura psicótica existe una fragilidad de lo imaginario que tiene su origen en el estadio del espejo. Para hablar de la conmoción de lo imaginario, hay que volver al momento crucial de una de las primeras etapas del niño “estadio del espejo”. Donde el cuerpo del niño en este caso psicótico, no fue nombrado, fue presentado al espejo sin las palabras del otro grande. Por lo tanto en esta nueva etapa en la que se reelabora la imagen se requiere como en el estadio del espejo el soporte de lo simbólico, de la palabra.

Así llegado este tiempo el psicótico experimenta particularmente como extranjero los cambios y las excitaciones sexuales porque no le alcanza lo simbólico para tramitarlo y se produce la conmoción de lo imaginario. Por ejemplo en la masturbación: la sensación y erección del órgano. El

adolescente psicótico no tiene referentes simbólicos para saber hacer con este cuerpo y sus cambios entran en el orden de lo desconocido.

La conmoción se basa en el estallido de lo imaginario, es decir, en el momento que el sujeto da cuenta de que la imagen que se reflejaba de él hasta ese momento ha cambiado, se produce una irrupción en el orden de lo imaginario ya que el sujeto psicótico no posee el recurso simbólico que sostenga esta nueva reelaboración porque como se ha mencionado antes, se encuentra sostenido por la imagen más no por el apoyo simbólico.

Los cambios que irrumpen son los cambios corporales y biológicos propios de la adolescencia. Sin embargo, la imagen en el adolescente psicótico no puede ser ligada por la vía de lo simbólico, es decir, no tienen forma de metaforizar, ni pasar por la palabra. Estos cambios de manera general serían los mencionados en el hombre como la aparición de los vellos en sus zonas íntimas, el ensanchamiento de los hombros y cuerpo. En la mujer el crecimiento de sus senos, ensanchamiento de caderas y la menstruación, para lo cual se requiere el significante primordial que le permite hacer una mediación con el fin de aceptar su nueva imagen.

DESENCADENAMIENTO

Tendlarz (2009) retoma a Lacan en su definición de desencadenamiento y dice “Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido –forcluido–, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto” (Lacan, citado por Tendlarz, p. 54).

Como se ha mencionado anteriormente, el nuevo advenimiento de cambios ocurridos en la adolescencia produce un encuentro con la angustia, por

consiguiente, el sujeto tiene que hacer uso de los recursos que han sido contruidos desde la infancia a partir del Otro, esto quiere decir que el modo de responder ante estos cambios dependerá de la subjetividad constituida hasta ahora.

Sin embargo, existe la posibilidad de que la estructura subjetiva neurótica o psicótica llegada la adolescencia, produzca una movilización y rompa un equilibrio, de esta manera, queda por fuera del sujeto el control de esto que emerge de manera imprevista, sin importar la estructura en la que se encuentra el adolescente.

Pero cuando se trata de la estructura psicótica, el desencadenamiento se entendería como:

Quando aparece en un tercer lugar lo que Lacan llama Un-Padre, en oposición simbólica a esta relación dual que mantiene cierta estabilización, se produce el desencadenamiento de la psicosis. Si el sujeto mantiene una relación dual –imaginaria– con el otro, y frente a esa relación hay el llamado a Un-Padre, significante del cual el sujeto no dispone en su red significativa, se produce el desencadenamiento de la psicosis. (Tendlarz, 2009, p. 54)

El encuentro con el Un-Padre en la estructura psicótica es del orden de asumir una función. El sujeto es llamado a cumplir una función pero al no tener los recursos necesarios desencadena. Para ilustrar las diferentes maneras que el sujeto puede desencadenar tomaremos los ejemplos planteados en el texto de Silvia Elena Tendlarz (2009). En el caso Schreber, el desencadenamiento ocurre cuando es llamado a asumir la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia, y seguidamente ocurren las alucinaciones. Para Schreber el llamado a cumplir una función, produce este momento de ruptura en su ser. (pp. 56 - 57)

Como segundo ejemplo plantea el caso de un hombre francés que descubre un día que su pareja se encuentra embarazada y él duda si será o no su hijo. Inmediatamente después de conocer la noticia de que será padre comienzan las alucinaciones. Este llamado a cumplir con la paternidad funciona como Un-Padre y esto es suficiente para que se produzca un desencadenamiento propio de la psicosis. (pp. 57 - 58)

Como último ejemplo tenemos el caso de una adolescente. "Lucía", su brote había ocurrido en una discoteca cuando un muchacho se le acerca, ella creía que él la amaba a través de todo tipo de señales que le hacía llegar. Pero aparentemente él se burla de ella o la rechaza en su certeza de ser amada y la quiere tocar. La joven comienza a gritar llena de alucinaciones, en plena discoteca que ella tiene los dos sexos. Este encuentro con el Otro sexo para Lucía, resultó perturbador. (Fernández, 2007)

Este desencadenamiento es producido por el llamado a asumir una función desde su posición sexuada, es decir el llamado a Un-Padre para que ella se revista de la posición femenina. Sin embargo, no puede enunciarse como una mujer, no tiene los recursos por lo tanto ocurre el desencadenamiento. No tiene el significante Nombre del Padre que le permita asumir una función, se puede decir que este encuentro llegó a conmocionar al sujeto.

El adolescente debe asumirse en una posición sexuada, con el fin de cumplir una función masculina o femenina, que le permita el encuentro con el otro sexo, para lo cual hace un llamado al Nombre del Padre. Pero en la psicosis, no se logra retornar a este llamado, ya que está forcluido este significante primordial, por lo tanto, se produce el desencadenamiento.

CAPÍTULO III

ANGUSTIA Y ESTRUCTURA PSICÓTICA

La angustia es de carácter displacentero porque produce malestar en el sujeto. “En Lacan encontramos la definición de la angustia en un apólogo: es la espera de que algo sucederá” (Seldes, 2004, p. 2). Se podría pensar a la angustia como un momento de corte donde los significantes no logran funcionar frente a lo real. En la adolescencia aquello que angustia es la irrupción de los nuevos cambios en el cuerpo puberal, el despertar sexual al que se enfrenta el púber, genera sentimientos de angustia.

La angustia en los adolescentes psicóticos se la puede aludir en el orden de lo irruptivo porque desborda al sujeto y él no puede metaforizar respuesta alguna, debido a que cuenta con insuficientes recursos simbólicos. La angustia se puede aliviar en el psicótico a partir de actos entre ellos está el pasaje al acto y el *acting out* que será abordado en este capítulo.

ANGUSTIA, AFECTO QUE NO ENGAÑA

“Freud nos dice que la angustia es un fenómeno de borde, una señal que se produce en el límite del yo cuando éste se ve amenazado por algo que no debe aparecer” (Lacan, 1962, pp. 132 - 133). En un primer tiempo Freud trabaja la angustia y es considerada como una señal de alarma ante alguna situación de peligro para el sujeto. El sujeto se queda en un estado indefenso sin ningún recurso para proporcionar respuesta alguna.

Existen otros autores como Kierkegaard que trabajan el concepto de angustia. Kierkegaard “le otorga dos modalidades diferentes: puede inhibir, es decir que el sujeto queda paralizado por la angustia, o constituye en cambio el motor que empuja hacia la decisión” (Millas, 2015, pp. 63 - 64). Para este

autor la angustia genera una decisión, es decir que el sujeto al encontrarse frente al vacío automáticamente emitirá una respuesta.

Por otra parte, el filósofo Sartre define que “la angustia es ante la decisión a tomar, la que debe hacerse sobre un fondo de no saber. Por esta razón se impone un acto” (Millas, 2015, p. 66). En estas definiciones se plantea que la angustia ocurre en un momento en donde el sujeto se confronta con lo real donde las palabras no alcanzan y frecuentemente son los *acting out* o pasajes al acto son los modos de responder.

Tal como lo elabora Millas (2015) “tengo certeza de la angustia porque la vivo como un afecto insoportable que hace vacilar todos los semblantes en los que habitualmente me sostengo” (p. 66). Se podría pensar que la angustia es insoportable e intolerable ya que el sujeto se ve confrontado con ese vacío de significación e inmediatamente la angustia empuja hacia una respuesta para apaciguar aquello que retorna en lo real.

Lacan va a considerarla como el afecto del sujeto ante el deseo del Otro, del hecho de no saber qué se es para el deseo del Otro. La angustia queda así relacionada con el agujero estructural de lo simbólico. Cuando el sujeto ya no tiene puntos de referencia en lo simbólico, se manifiesta la angustia como este afecto de excepción vinculado con la certeza. (Millas, 2015, p. 62)

Para la estructura psicótica cuando se habla de angustia se refiere a la alusión de lo real sin mediación simbólica. La angustia es el único afecto que no miente porque no se puede dar una respuesta simbólica ya que hay puro real y es la ruptura con la cadena significativa dejando al sujeto frente a lo real donde se podría pensar en los diferentes modos de respuesta del sujeto psicótico para caer fuera de la escena.

“La angustia es este corte, que se abre y deja aparecer (...) lo inesperado, la visita, la noticia, lo que expresa tan bien el término presentimiento” (Lacan, 1962, p. 87). Cuando hablamos de angustia nos referimos a un sentimiento que desborda al sujeto sin que pueda dar alguna respuesta debido a que no puede valerse de los escasos recursos simbólicos.

En el inconsciente se guarda lo más profundo y a la vez lo más representativo del sujeto, cuando ocurre un evento puntual y significativo en la vida del sujeto se puede retornar a estas primeras representaciones que dejaron huellas y marcaron su psiquis, y de manera posterior esto provoca angustia en el sujeto. Al decir afecto que no engaña, se refiere a este momento transitorio que experimenta el sujeto a partir del encuentro con lo real y que es imposible contenerlo, el sujeto está por fuera de lo simbólico y no logra tramitar lo que le causa malestar.

ACTING OUT

“El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado” (Lacan, 1962, p. 136). Cuando se habla de *acting out* se alude a un acto ejecutado por el sujeto, que tiene el fin de exhibirse ante el Otro, es un llamado al Otro bajo la modalidad de acto.

Podríamos pensar que el *acting out* es una escenificación, es como un momento silencioso donde el sujeto trata de incluirse en la escena todo el tiempo. A diferencia del pasaje al acto, donde el sujeto cae de la escena rotundamente. “El *acting out* es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada, pero no velada en sí” (p. 138). Para Lacan, el *acting out* tiene una relación directa con el Otro a quien hace un llamado aún sostenido en la escena fantasmática, es decir, la posición de goce.

“En su naturaleza, el síntoma no es como el *acting out* que llama a la interpretación (...) lo que el análisis descubre en el síntoma es que el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que muestra al Otro” (Lacan, 1962, p. 139). Tal como se menciona en la cita, estos dos términos no se pueden comparar, ya que en el *acting out* en vez de hacer síntoma el sujeto actúa y espera mostrarse ante el Otro con el fin de atraer su atención, lo cual lo vivifica. Por el contrario el síntoma no clama, no hace un llamado a la mirada del Otro.

En el caso de los adolescentes, podríamos considerar al *acting out* como respuestas frente a la no relación sexual. Está relacionado con los nuevos cambios corporales, con la elección sexual que es la angustia. Estos fenómenos denominados *acting out* puede aparecer frente al real de la sexualidad, que no tiene manera de significarse. En el caso de los adolescentes psicóticos como se ha mencionado anteriormente con la llegada de la adolescencia puede sobrevenir un desencadenamiento o un momento de irrupción ya que no cuenta con los recursos necesarios.

El *acting out* en el proceso analítico hace un llamado a la presencia del analista, esto lo vivifica y lo sostiene de su angustia. El acto analítico es darle sentido al *acting out* para que se sostenga en lo simbólico.

El *acting out*, del dispositivo analítico, es un llamado al analista, a su interpretación. Consiste en el montaje de un escenario que queda en relación al lugar simbólico del Otro. En el pasaje al acto, por el contrario, no hay Otro. En el primer caso, el acto puede ser incluido en una trama discursiva; en el segundo, se produce una discontinuidad que afecta la posición del sujeto. (Tendlarz y García, 2008, p. 24)

PASAJE AL ACTO

El término pasaje al acto originalmente fue planteado por la clínica de la psiquiatría, donde señalaba la impulsividad de conductas violentas, agresivas y criminales que tenían una significación patológica. Posteriormente el

significado toma una transformación y puede ser usado en el campo del psicoanálisis. Lacan utilizó este término en su tesis con el caso Aimée. El pasaje al acto así como el *acting out* son fenómenos que se pueden evidenciar tanto en la neurosis como en la psicosis.

Estos términos gracias a Lacan adquieren importancia para la clínica. “El *acting out* como el pasaje al acto podemos encontrar una estructura significante que permite “leer” al sujeto en relación al acto, así como también, una dimensión libidinal o de satisfacción, que contempla la inclusión del objeto” (Tendlarz y García, 2008, p. 21).

Hablar de pasaje al acto es cuando el sujeto está expulsado de la dialéctica de conocerse así mismo debido a la ruptura de su conducta regular. El sujeto se encuentra en una situación desconocida e incalculable para él mismo. Tal como ocurre en el desencadenamiento, de la misma manera se observa que luego de haber hecho un pasaje al acto, el sujeto nunca volverá a ser el mismo que era antes.

Tendlarz (2008) plantea la siguiente pregunta “¿de qué objeto se trata en el pasaje al acto?” seguidamente responde que “existen distintas formas de pasaje al acto y no todas resultan exitosas, si por éxito se entiende la mutación subjetiva que implica un cambio en la relación del sujeto con la fuente de goce” (p. 22). El pasaje al acto representa para el sujeto, como una situación sin salida ya que todo acto es en lo real y no tiene un desciframiento simbólico.

La representación del pasaje al acto es la angustia. Se podría pensar que la angustia no puede dar una respuesta simbólica y existe puro real y el sujeto va a caer fuera de la escena. Y como no hay ninguna red simbólica que sostenga al sujeto, entonces él es capturado como objeto. Pero habría que analizar ¿qué clase de objeto? El pasaje al acto es la identificación al objeto,

es decir, que existe una relación donde se observa un vínculo muy particular entre el sujeto y el objeto. El sujeto se identifica a algo de lo que no sirve, a un deshecho que sale del Otro.

Hay que tener en consideración que el pasaje al acto puede ocurrir en cualquier estructura clínica y posee características propias dependiendo de cada estructura. A breves rasgos el pasaje al acto en la perversión “involucra la puesta en juego de un fantasma en la escena, por lo que la elección de las víctimas obedece y responde a una condición erótica particular” (Tendlarz y García, 2008, p. 23). A diferencia del pasaje al acto en la estructura psicótica que “está presente la fuerza, el empuje desarticulado, imposible de contornear, del fantasma” (p. 23). Se podría considerar como un atravesamiento drástico del fantasma. Donde la estructura del lenguaje va a quedar desarticulada y el sujeto al no tener recursos cae de la escena.

En la estructura psicótica existen cuatro posibles maneras de trabajar la angustia: “pasaje al acto, invención de objetos y de significantes, los delirios y el evitamiento” (Tendlarz y García, 2008, p. 229). Podríamos considerar que el pasaje al acto lo encontramos entre la angustia y el acto como tal. Donde el sujeto encontrará como respuesta ante esta angustia; el pasaje al acto. Como ejemplo más común tenemos el suicidio, en algunos casos responde al orden de la precipitación por parte del sujeto y se constituye en una forma muy compleja pero finalmente alivia al sujeto de la angustia. Luego de este acto el sujeto no volverá a ser el mismo.

Lacan (1971) en su texto *Escritos I* propone que existen tiempos lógicos. En el capítulo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” explicará como el director de una cárcel realiza una prueba de lógica a tres detenidos. El experimento consistía en que los prisioneros deberían adivinar de qué color – blanco o negro – es un disco que le colocarían en su espalda, el que logre acertar quedaría en libertad. Ante este problema se pondría en evidencia tres

tiempo: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir, a los que se verán enfrentados los detenidos para dar una respuesta.

Los tres tiempo son: “instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir. El pasaje al acto se caracteriza por un cortocircuitado en que coinciden el instante de ver y el momento de concluir, de ahí la dimensión de precipitación y urgencia” (pág. 230). El texto de Tendlaz “Psicosis, lo clásico y lo nuevo” (2009) hace alusión a un famoso caso del novelista japonés Yukio Mishima. Él trataba de suicidarse transformándose poco a poco en una momia dejando de comer. Lo curioso del caso es que años atrás visitó el lugar donde después moriría y pensó que aquel lugar era el ideal para morir (p. 230).

Si lo que se pone en juego en la estructura psicótica es la anticipación. El pasaje al acto tiene como característica empujar al sujeto desde ese momento de ver aquel lugar donde pensó que sería el ideal, a cometer el acto como tal años más tarde. Sin pasar por el tiempo lógico de comprender. “(...) Así la ausencia del tiempo de comprender es correlativa de una certeza que dirige las acciones” (p. 230). Es decir, ya había un momento que anticipaba esta transgresión y la posible salida de la escena por parte del sujeto.

El pasaje al acto también se caracteriza por “la impulsividad, por la aparición imprevista y por lo tanto por un cambio repentino, una ruptura en la continuidad de la conducta” (p. 231). El pasaje al acto también tiene como característica el rechazo al saber, el sujeto no quiere saber nada y siempre es en relación a él mismo. Aquí existe la caída de la escena y por lo tanto después le resulta casi imposible al sujeto hablar en primer persona. Es decir, se queda sin los pocos recursos simbólicos.

“El pasaje al acto está marcando una imposibilidad de saber hacer con el lenguaje y con el otro sexo” (Miller, citado por Flórez, 2013). Es decir, es un

acto de intentar capturar lo imposible de la relación sexual. Desde esta perspectiva podríamos pensar qué para los adolescentes la transformación de su imagen altera las ideas de concepción que tenían de su cuerpo y aquello representa un real que angustia.

Para ilustrar de mejor manera podríamos pensar en la obra teatral “*el despertar de la primavera, una tragedia infantil*” del escritor alemán Frank Wedekind (1954). Posteriormente, esta pieza teatral fue analizada por Mario Elkin (2014) en su texto “despertar de la adolescencia” donde se hace alusión sobre qué es la adolescencia y el despertar sexual que incia en esta etapa llena de cambios corporales y subjetivos a los que se verá enfrentado el púber.

Mauricio es uno de los principales jóvenes que participa en la obra teatral. Relata un sueño que le ha generado angustia y cuenta lo siguiente:

Un sueño muy rápido... unas piernas, con mallas azul celeste (...) Las vi muy furtivamente. ¡Si supieras lo que sufrido desde aquella noche! ¡¡La angustia de muerte! Pensé: ¡soy un incurable! Creí sufrir un mal interior que me consumía. Pero al fin, sólo encontré algún reposo al amanecer, al ponerme a escribir mis memorias. (Wedekind, citado por Elkin, 2014, p. 42)

Mauricio solo tiene tiempo para poder pensar e intentar dar una respuesta a ese goce sexual desconocido y por lo tanto no tiene cabeza para dedicarse a sus estudios. Mauricio rumbo a su suicidio dirá: “La vida se me ha vuelto de espaldas. Del otro lado me hacen señas cariñosas. ¡La reina sin cabeza... la reina sin cabeza! En sus suaves brazos encontraré la compasión (...) ¡La vida es sólo una cuestión de gustos!” (Wedekind, citado por Elkin, 2014, p. 185).

El joven, quien tiene recurrentes sueños sobre unas piernas femeninas y siempre se levanta angustiado y mantiene una búsqueda desesperada por

encontrar una respuesta sobre saber cómo gozan las mujeres. Pero no encuentra respuesta que le permita velar el encuentro con lo Real. En Mauricio no hay un significante que le de una respuesta sobre su interrogante y como no hay respuesta que lo calme, hay un pasaje al acto suicida debido a que era su última respuesta.

ACTO HOMICIDA COMO PASAJE AL ACTO: CASO AIMÉE

En este tema se abordará el acto homicida como pasaje al acto desde el caso Aimée, donde se analizará el momento en que se lleva a cabo el pasaje al acto homicida que le tomó algunos años ejecutarlo y que finalmente la lleva a una estabilización. Dentro del campo de la psicosis existen delirios que gracias al pasaje al acto logran disminuirse. Según Tendlarz y García (2008) establecen acerca del homicidio.

Si bien el homicidio remite a un solo y único acto, la ley establece diferentes categorías a efectos de lograr una regulación de la pena. Un homicidio puede ser justificable legalmente si se produce por alguna de las causas que contemplan una ausencia de responsabilidad penal. Entre ellas, se encuentran: la defensa propia, la prevención de un delito más grave y el cumplimiento de un deber legal. (pág. 33)

Tal como lo plantea la cita el acto homicida interpretado como pasaje al acto se lleva a cabo una vez que el sujeto cae de la escena y angustiado comete esta acción. En el sujeto psicótico se podría pensar que el homicidio como pasaje al acto es el intento de expulsión del objeto a que se presenta en más en el cuerpo y genera angustia al sujeto. El desborde de angustia, impulsa al sujeto a cometer el acto, sin contención de recursos.

Pero antes de entrar al caso propiamente dicho haremos una diferenciación entre la culpa de un homicidio como pasaje al acto en la estructura psicótica y en la estructura neurótica. En la psicosis la culpa se le atribuye al Otro, en

la paranoia existe la certeza de que el Otro es amenazante, persecutorio y tiene el objetivo de hacerle daño. A diferencia de la neurosis, se plantea que aquí el sujeto es precedido al acto por la culpa y que comete esto de manera inconsciente, la única forma de tratar esta culpa es a partir del padecimiento, sufrimiento, característico de la neurosis.

Desde la perspectiva del psicoanálisis la culpa puede ser entendida perfectamente como aquello que empuja al sujeto al asesinato, o a los sucesivos asesinatos, sin que el yo o la persona que los lleva a cabo sea consciente antes durante o después de su acción. (Tendlarz y García, 2008, p. 40)

Como se menciona en la cita anterior la culpa inconsciente es concebida en la neurosis “los sentimientos de culpa que emergen a causa de los deseos edípicos de poseer a la madre y matar al padre hacen de todo neurótico un criminal” (p. 41). En la neurosis la culpa es propia de la estructura y siempre apunta a encontrarse con el padecimiento que aquello le produce. Por el contrario el psicótico tiene la seguridad de que tiene que defenderse del Otro y por eso no experimenta precisamente la culpa hacia él mismo.

Las diferentes estructuras clínicas siguen el procesamiento de la culpa por caminos diversos: la vacilación en atribuirla al Otro o al yo, en la neurosis; la certeza psicótica de su propia culpa, en la melancolía; o del Otro, en la paranoia; y la negación de la misma, en el perverso. (Tendlarz y García, 2008, p. 39)

Efectivamente, ante los casos que se presentan en este trabajo, se puede verificar que el psicótico paranoico, tiene la certeza de qué hay una culpa en el otro, ya sea a partir de frases o acciones que movilizan y causan malestar al sujeto en cuestión, y lo llevan a cometer un pasaje al acto, sin el sentimiento de la culpa en él, el acto se lleva a cabo bajo un consentimiento de certeza que posee al sujeto y lo impulsa.

A continuación se relatará un caso de homicidio como pasaje al acto. Tomaremos el caso Aimée, joven de 38 años diagnosticada de estructura psicótica con modalidad paranoica. Fue estudiado por Lacan en su tesis doctoral de psiquiatría (1932). Como un ejemplo de pasaje al acto homicida en la estructura psicótica. Aimée sufre de delirios persecutorios desde temprana edad a raíz de la muerte de su hermana y la pérdida de su primera hija, eventos que la llevan a una posición de angustia en su segundo embarazo, con las ideas de que perderá a su hijo y que existen intentos por parte del otro de ocasionarle daño a ambos.

Aimée tiene una hermana, que se muda a vivir con ella. Este evento evoca en ella la idea de que le pueden quitar y lastimar a su hijo. “Este hijo del delirio es un acontecimiento traumático que es retomado en forma delirante, porque cuando su madre estaba embarazada de ella, una hermana cae en el fuego del horno y muere quemada” (Tendlarz, 2009, p. 85). En su historia familiar ya existe un trágico deceso de un menor. Cuando Aimée tiene a su segundo hijo se le imponen aquellas ideas delirantes con el fin de evitar que ocurra nuevamente una muerte desafortunada.

Estas ideas persecutorias reaparecen cuando Aimée se ve rodeada de artistas, escritores y actrices. Las ideas se basan en que le harán daño a ella y a su hijo, estas personas a las que ella les atribuye sus delirios son personas que gozan de fama. Además de personas cercanas a ella, como sus compañeros de trabajo, mientras Aimée estaba embarazada, ellos hablaban de la señora Z que es una reconocida actriz y a partir de esto, Aimée piensa que la actriz quiere hacerle daño.

La señora Z, es una actriz reconocida y en una buena posición económica en ese tiempo. Aimée se enfrenta a una ambivalencia por un lado porque deseaba ser como la señora Z y alcanzar un reconocimiento. Por otra parte

porque creía que la actriz y el escritor de la obra el señor P.B. habían hecho un complot para hacerle daño a su hijo.

La persecución tiene que ver con la idea de que quieren matar a su hijo, esa idea es parte del delirio porque en realidad no tiene ninguna relación con su hijo, que había quedado al cuidado de su hermana. Y, por otro lado, hay extraños perseguidores, que le impiden publicar, que le roban las ideas y que le quieren hacer un daño. (Tendlarz, 2009, p. 73)

Aquella noche Aimée fue en busca de la actriz, caminó en dirección hacia el teatro donde la actriz presentaba su obra, se acerca a ella y le pregunta si es la señora Z. A lo que la actriz responde que sí.

(...) sacó rápidamente de su bolso una navaja ya abierta, y, mientras la miraba con unos ojos en que ardían las llamas del odio, levantó su brazo contra ella. Para detener el golpe, la señora Z. cogió la hoja con toda la mano y se cortó dos tendones flexores de los dedos. (Rodríguez R., 2013)

La vida de Aimée estaba marcada por sentimientos de envidia hacia las figuras femeninas, porque deseaba alcanzar ese lugar de Ideal que ocupaban las mujeres en su vida. Como su hermana mayor al mudarse con ella y cuidar a su hijo, la mejor amiga que estuvo presente cuando le dieron la noticia que su primogénita estaba muerta, actrices famosas como Sara Bernard hasta llegar a la Señora Z.

Esta actriz es la mujer que ella deseaba ser, deseaba encarnar una mujer conocida, famosa, que vivía en el lujo, que hacía escándalos (...) y empieza a partir del odio hacia la hermana con este desconocimiento sistemático y esta relación especular, y termina con Z, a la que intenta matar. (Tendlarz, 2009, p. 75)

El pasaje al acto se puede llevar a cabo de manera inmediata o se puede ejecutar mucho tiempo después. En el caso de Aimée la escritura la estabiliza durante muchos años "(...) ella permanece durante ocho años con la

necesidad de hacer algo sin llegar a ejecutarlo” (Tendlarz, 2009, p. 83). En el psicótico la suplencia que el sujeto establece puede lograr sostener la angustia de estas ideas que se le presentifican. Por lo tanto, puede mantener a un sujeto sin caerse de la escena. “En ese momento, parte de su estabilización tiene que ver con la escritura” (p. 73).

Un aspecto importante a considerar dentro del pasaje al acto, es como el sujeto asume este acto después de haberlo cometido. Existen casos en los que el sujeto psicótico se estabiliza, luego de cometer el acto que lo llevó a salir de la escena de angustia que padecía. Cómo se estudió en este caso Aimée después de cometer el acto una vez que se encuentra en prisión da cuenta de lo que había sucedido, es decir desaparecen estos delirios de persecución, que finalmente logran estabilizarla.

Cuando un pasaje al acto fue ejecutado recientemente, no es sencillo determinar cuál fue la causa que lo desencadenó, sin embargo luego en la reconstrucción hay que tomar en cuenta todos los eventos que sucedieron antes de que el sujeto lleve a cabo el acto.

El pasaje al acto incide sobre el sujeto pero también –principalmente– sobre el delirio, tal como Lacan lo verifica en el caso Aimée; o sobre la idea fija, en el caso de Ricardo Barreda. Podría decirse que en estos casos el pasaje al acto fue exitoso, en tanto modificó la fuente de goce. (Tendlarz y García, 2008, p. 22)

"Lacan sitúa dentro del ámbito especular a un enemigo interior que afecta a otro, la víctima. En el terreno imaginario, el sujeto se agrede a sí mismo a través de la persona a la que dirige su acto homicida" (Tendlarz y García, 2008, p. 28). Tal como se observa en el caso Aimée cuya función del pasaje al acto fue estabilizadora ya que al intentar cometer un acto homicida se tranquiliza porque hubo un desprendimiento del objeto a, es decir logró sacar de su cuerpo lo que estaba en más y la angustiaba diariamente.

Tendlarz (2008) menciona que “El psicótico intenta librarse de la invasión del goce a través del pasaje al acto homicida” (p.63). Pero habría que analizar de qué manera se produce en cada caso. Si bien, en Aimée tuvo un función estabilizadora en casos como el Ernest Wagner que estudiaremos más adelante, se podría pensar que el acto homicida como pasaje al acto fue producto de un desencadenamiento propio de la estructura psicótica.

“El binomio utilizado en los años ´50 es: desencadenamiento de la psicosis (...) y estabilización delirante, la posibilidad de creación de lo que se llama metáfora delirante” (Tendlarz, 2009, p. 53). El desencadenamiento, se da cuando el sujeto es llamado a cumplir una función y debe responder desde un significante que no posee. El desencadenamiento en los sujetos psicóticos se produce al encuentro con el sentimiento insoportable que se conoce como angustia. Al no tener los suficientes recursos simbólicos para tramitar aquello que invade en el cuerpo, se lleva a cabo un desencadenamiento.

La estabilización permite que aquella irrupción de goce deslocalizado en el cuerpo del psicótico, obtenga una nueva vía, es decir se crea una posibilidad para el sujeto psicótico de poder hallar un orden en su mundo a través de lo que llamamos metáfora delirante. La estabilización, recupera el equilibrio del sujeto, en este caso la estabilización se puede dar después de un pasaje al acto, porque ha liberado la angustia y las tensiones que causaban malestar al sujeto.

En el caso Aimée se produce lo que se llama estabiización. ¿A qué se refiere con estabilización delirante? El sujeto luego de un pasaje al acto jamás vuelve a su misma posición subjetiva. Podemos ver como se logra una estabilización en este caso, sin dejar de lado los delirios propios de la psicosis que apuntarían a un equilibrio. “Incluso podría decirse que la metáfora delirante, como una modalidad de encadenamiento podría situarse como una forma particular de suplencia” (pp. 151 - 152).

Por medio del caso presentado, podemos esclarecer y concluir ciertos puntos que consideramos importantes. En Aimée observamos la idea paranoica cuando está segura que quieren lastimar a su hijo. También encontramos palabras que la conducen a un desencadenamiento del pasaje al acto y son cuando Aimée expresaba que “se convertiría en una madre criminal” (p. 75). Si algo le ocurría a su hijo. Por último el efecto que tiene el pasaje al acto es estabilizador porque el pasaje al acto homicida fue la única salida para aliviar la angustia y detener aquellas ideas.

“En los años ´70, (...) aparece el término desenganche: es el punto en que el sujeto se desengancha del Otro” (Tendlarz, 2009, p. 53). Este término se emplea para lo que se conoce como psicosis ordinaria, esta se diferencia de la psicosis clásica porque a pesar de que el sujeto ha pasado por eventos del orden de lo traumático aquí no se evidencian los mismos fenómenos característicos de la psicosis, es decir la psicosis ordinaria se presenta de diferente manera.

El desenganche es más discreto respecto del desencadenamiento, lo deja al sujeto sin lazo al Otro, queda desconectado del mundo por un tiempo. Lo central es que no avanza hacia una psicosis clínica sino que luego el sujeto puede volver a armar un nuevo tipo de enganche, un reenganche, volver a hacer lazo. (Tendlarz, 2009, p. 145)

El caso Aimée estaría dentro de lo que se conoce como psicosis clásica por los fenómenos de desencadenamiento y estabilización. Como ya se mencionó con el pasaje al acto se logró una estabilización que alivió de cierta manera la angustia. Sin embargo, en una psicosis ordinaria solo se puede hablar de lo que es enganche y desenganche más no de estabilización y desencadenamiento.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

CASO CLÍNICO: ERNEST WAGNER

En este caso se abordará también el acto homicida como pasaje al acto, pero con efectos subjetivos diferentes para el psicótico. Ya hemos mencionado en líneas anteriores que es necesario interpretar como el pasaje al acto se inscribe en la subjetividad de quien lo lleva a cabo.

Ernest Wagner, caso estudiado por Silvia Tendlarz (2008) es descrito como un hombre diagnosticado con psicosis paranoica, que cuando se ve enfrentado a los cambios en la sexualidad propios de la adolescencia, desembocan en él sentimientos de vergüenza hacia el Otro.

Sus delirios y certezas se basan en que todos lo ven y lo juzgan por el acto de masturbarse compulsivamente cuando tenía dieciocho años que duró hasta los veintiséis años de edad. A partir de los veintiséis inició con las prácticas sexuales de zoofilia. Una vez que ya es adulto, él afirma que no quería tener hijos, incluso que nunca estaba en su deseo el tener una familia.

Silvia Tendlarz y Carlos García (2008) en su texto estudian el caso de *Ernest Wagner: asesino de masas*. En las siguientes líneas se relatará brevemente la secuencia exacta de cómo los autores narran el acto homicida como pasaje al acto que comete Wagner.

Luego de preparar este acto con bastante antelación, mata en sus camas, mientras duermen, a su esposa y a sus cuatro hijos, y los cubre luego con sus propias sábanas. A continuación se cambia de ropa, deja

dinero en la puerta de su casa para comprar leche y toma sus armas para continuar la masacre. Durante su trayecto en bicicleta y luego en tren hacia la ciudad a la que se dirigía, se detiene en la casa de su hermano y come con su familia.

Su cuñada lo ve entonces excitado y extraño; su sobrina decide acompañarlo hasta la estación. Antes de tomar el tren, envía una serie de cartas, entre las cuales incluye una para la propietaria de su departamento, donde le pide que lo perdone pues no tuvo otra opción, y otra a su hermana con una única frase: "¡Toma veneno!".

A las 23hs. llega a Mülhausen y corta los cables de teléfono para evitar que los habitantes puedan comunicarse con otras estaciones del tren. A continuación prende fuego a cuatro granjas cuyos propietarios desconocía. Se cubre luego la cara con un pañuelo negro, se arma con dos grandes pistolas en su cintura y comienza a caminar disparando contra todo hombre que se le cruza en su camino o que aparece en alguna ventana. Luego asesina a unas mujeres y dos niñas involuntariamente, pues no era su intención matar mujeres, confesará luego. (pp. 70 - 71)

Cuando el sujeto es convocado al llamado a Un Padre. El llamado al significativo primordial que no tiene, precipita su angustia y desencadena. En un determinado momento, la angustia de no poder sostener la función como padre y esposo que implica el tener una familia, invade al sujeto sin recursos y sin más comete el pasaje al acto homicida.

Cómo es característico en el pasaje al acto, este se lleva a cabo cuando ya no existen recursos que sostengan al sujeto. El señor Wagner comete el acto homicida ya que no podía responder ante el llamado a ejercer o cumplir la función de padre y esposo, se puede decir que existió una suplencia, que le permitió soportar cuatro años la angustia y podía llevar una aparente buena relación con su familia. Sin embargo, una vez que comete el acto homicida estos delirios no cesan.

Los delirios persecutorios empiezan desde la adolescencia cuando aparecen los cambios en su sexualidad que los experimenta de una manera particular. Tenía la idea de que los habitantes del pueblo lo observaban cuando se masturbaba y murmuraban acerca de ello, cuando ya era adulto

creía que también conocían acerca de sus prácticas de zoofilia. Todos estos son los delirios de persecución que fue arrastrando por años hasta cometer el homicidio, incluso persisten después de este.

“(…) persuadido de que los habitantes de Mülhausen sur Enz habían destruido su buena reputación a través de rumores maldicientes, decide atacar a los pobladores del mismo disparando y matando a todo aquel que se cruzara en su camino” (Tendlarz y García, 2008, p. 70). Los eventos relacionados a la sexualidad empiezan en la adolecencia y esta es otra de las causas del sentimiento de vergüenza y delirio ya que tenía la certeza que los habitantes hablaban y murmuraban sobre él.

“El pasaje al acto no es motivado en el sentido de una causa o motivo psicológico ni ocasionado por un hecho exterior. Cuando puede ser reconstruido, se comprueba que es desencadenado por palabras o frases” (Tendlarz y García, 2008, p. 21). Tal como lo menciona la cita, el pasaje al acto se lleva a cabo a partir de un evento específico que es difícil de soportar. El pasaje al acto puede ser desencadenado por algo que evoque al sujeto y le causa malestar como la voz en este caso un delirio persecutorio. “¡Destruíd!... ¡Matad!” (Gaupp, citado por Biasi, 2016, p. 87). Estas son las frases que Wagner afirma escuchar mientras planificaba el acto homicida.

“En Wagner, la crítica de su delirio se produce en el transcurso de veinte años de internación, sin cambiar jamás su pensamiento acerca de lo bien fundado del homicidio de su familia” (Tendlarz y García, 2008, p. 73). El hecho de estar internado en un hospital por muchos años, no permitió que cesen los delirios sino más bien incrementaron. A diferencia del caso Aimée, donde la estabilización “se origina inmediatamente después del pasaje al acto homicida (...)” (pág. 73). Ella no fue internada en un hospital, hasta que sus delirios hayan desaparecido.

El pasaje al acto homicida de Ernest Wagner fue un desencadenamiento, a diferencia de Aimée que logró estabilizarse. En Wagner no cesan los fenómenos delirantes, con el paso de los años desarrolla delirios de grandeza, no se arrepiente del homicidio que cometió y destaca el remordimiento de no haber cumplido el objetivo en su totalidad de matar a todos.

“(…) algunas semanas antes de su muerte, vuelve a decir que solo lamentaba no haber concluido con el exterminio que se había propuesto y que no experimentaba ningún remordimiento por lo que había ejecutado” (Tendlarz y García, 2008, p. 73). En él no hay arrepentimiento porque no hay el significativo primordial, no posee los recursos para asumir una función a la que es llamado.

Por medio del caso presentado, también se puede esclarecer ciertos puntos que consideramos importantes. En Wagner se evidencian los delirios paranoicos cuando tiene la certeza de que hablan y se burlan acerca de sus prácticas sexuales. También están las palabras que lo conducen a un desencadenamiento del pasaje al acto: “¡Destruid!... ¡Matad!”. Por último en este caso el desencadenamiento es el efecto luego del pasaje al acto homicida. No finalizaron los delirios, sin embargo el acto fue la salida para aliviar la angustia.

CASO CLÍNICO: RICARDO BARREDA

El desprecio de un hombre: el caso Barreda fue tomado del texto de Silvia Tendlarz y Carlos García (2008). Fue un odontólogo argentino de los años '90. Sujeto diagnosticado con psicosis paranoica, comete un homicidio contra su esposa, suegra e hijas. A continuación relatamos la escena exacta extraída del libro, donde se comete el homicidio como pasaje al acto.

Acerca de la escena que desemboca en el asesinato de sus dos hijas y esposas, relata que les había dicho a estas que iba a sacar las telas de araña de la entrada de la casa, para mostrarles así su dedicación por las tareas hogareñas. A este comentario su esposa le había respondido: "Mejor que vayas a hacer eso. Andá a limpiar, que los trabajos de conchita son los trabajos que te quedan mejor. Es para lo que servís". Estas palabras lo molestan sobremanera, aunque no era la primera vez que ellas se las decía, puesto que él se encargaba del cuidado de su propia ropa. Siente luego una especie de rebeldía, y le contesta: "Bueno, el conchita no va a limpiar nada de la entrada".

A causa de las burlas de las que se siente objeto, busca o encuentra la escopeta con los cartuchos escondidos bajo la escalera mientras experimenta una fuerza que lo obliga a tomarlos. Finalmente agrega que la última expresión que escuchó de ellas antes de disparar es el remedo de su propia voz, con el tartamudeo que lo caracteriza cuando se pone nervioso. Antes de que murieran, escucha la voz de su mujer, pero resulta ser la de él; en verdad, se trata de su propia voz.

Después de asesinarlas, al verlas en el suelo, pensando que ya se encontraban todas muertas, manifiesta haber sentido alivio y liberación, y la convicción de haber logrado un acto de justicia. En ningún momento siente angustia; tampoco se le ocurre disparar contra su persona. Sí le aparece inmediatamente una sensación de miedo. (Tendlarz y García p. 98)

Las ideas paranoicas se inscriben a partir de la constante burla de la que él se sentía objeto dentro de su familia. Aseguraba que su esposa, suegra e hijas se divertían poniéndole apodosos y riéndose de él. Las palabras que desencadenan el pasaje al acto se le presentan dos años antes del homicidio, luego de una intervención quirúrgica de apéndice. Estas ideas se basan en tomar una decisión entre su vida o la de su familia.

"Después de una operación de apéndice, en el posoperatorio, se le aparece esta idea: "ellas o yo" (p. 97). Como se ha mencionado anteriormente el pasaje al acto se puede desatar a partir de palabras que movilicen y causen algún malestar en el sujeto. Barreda se sentía preso de los significantes que el Otro le ponía. "Concorre entonces a una armería y compra una caja de cartuchos para la escopeta que tenía guardada debajo de la escalera" (pp. 97 - 98).

El pasaje al acto en este caso apunta a la estabilización del sujeto ya que él afirma que en el momento después de cometer el acto se siente liberado. Una fuerza externa lo lleva a cometer un acto que para él significa “justicia”. “Su confesión no tuvo un tono traumático; contó todo con suficiencia, la misma que mostró en el juicio. Ya fuera de la cárcel, quiso armar una nueva vida (...)” (Tendlarz y García, 2008, p. 97). Luego de su excarcelación establece una relación amorosa y continua una nueva carrera universitaria.

Se puede observar en el caso el fenómeno elemental que concierne al sentido y la verdad, porque Barreda afirma que en el momento de cometer el acto siente una fuerza inexplicable y una certeza que lo impulsó y afianzó esta idea de tener que matarlas para sentirse liberado. La noche del domingo, Barreda toma una escopeta luego de oír una frase que lo atormentaba “Andá a podar la parra, conchita” (p. 97).

Se evidencian fenómenos de automatismo mental, también característico de la psicosis. El sujeto mantiene una irrupción de voces que trae consigo una invasión de ideas delirantes, de sentimientos de ataque y desvalorización hacia él. El sujeto comenta siempre ser objeto de burla de su familia de esta manera se encuentra convencido de que tendrá que hacer justicia.

Por medio del caso presentado, también se puede esclarecer que los delirios paranoicos se encuentran en la certeza de que es objeto de burla de su familia. Las palabras que lo conducen a un desencadenamiento del pasaje al acto surgen después de una intervención quirúrgica: “ellas o yo” (p. 97). Así planea este acto durante dos años.

Como conclusión, tenía la convicción que hizo justicia para él, no tuvo miedo mientras manifestaba lo cometido, se puede concluir que el pasaje al acto alivió la angustia, que de cierta manera sostiene y estabiliza al sujeto

para que continúe su vida. Sin embargo, las ideas delirantes en este caso no cesan por mucho tiempo. Este acto homicida como pasaje al acto tarda dos años en llevarse a cabo desde el día que aparecieron los fenómenos delirantes.

ACTO HOMICIDA EN LA PELÍCULA “CRIATURAS CELESTIALES”

A continuación se presentará un caso que pone en evidencia la angustia insoportable que desencadena el momento del pasaje al acto y como el sujeto tramita y asume la culpa luego del acto, en adolescentes de estructura psicótica. Tomaremos el momento exacto del pasaje al acto en la película “criaturas celestiales” dirigida por el cineasta Peter Jackson (1994). Reconstruiremos el acto homicida como pasaje al acto, siguiendo los lineamientos de Tendlarz estudiados en los anteriores casos.

Podríamos considerar que ambas jóvenes pertenecen a la estructura psicótica, debido a ciertos fenómenos elementales propios de la estructura que podemos evidenciar a través del film. En primer lugar la aparición de los fenómenos de automatismo mental, ya que tienen la percepción de que hay personas siguiéndolas por las calles. Así mismo la invención de un mundo y personajes no de la vida real donde imaginan una vida perfecta juntas en el que bailan, conversan y mantienen relaciones sexuales con los personajes de arcilla.

Las ideas delirantes en ambas jóvenes son: los padres las quieren separar y la madre de Pauline no quiere que ella dedique su tiempo a escribir. Las jóvenes tienen la certeza que están destinadas a quedarse juntas y que los padres no las dejan ser felices. Si bien el tema de la homosexualidad no es de gran relevancia en este apartado, sí lo es el tema del despertar sexual en ambas jóvenes. Si bien este despertar sexual es abrumador e irrumpe en el sujeto, en las adolescentes se puede observar la dificultad de asumirse en

una posición, especialmente una de ellas; Pauline, durante una escena se puede observar que mantiene una relación sexual con un hombre mientras se encontraba alejada de Juliet. Las fantasías permiten un posible anudamiento para poder tramitar lo real de la sexualidad.

Todos estos indicadores nos podría dar una apertura que nos encontramos frente a una estructura psicótica, ya que evidenciamos algunos fenómenos elementales, el advenimiento de los cambios en el cuerpo que le causa angustia, sumado la idea de una separación que es el detonante que las lleva a cometer un acto homicida como pasaje al acto cuyo fin es disminuir este sentimiento angustiante que las desborda y este sentimiento en el psicótico se alivia a través del pasaje al acto.

Se trata de una película basada en un caso de la vida real, Juliet y Pauline, son dos jóvenes amigas que se conocen cuando Juliet es transferida al curso de Pauline en una secundaria en Nueva Zelanda. La amistad se va afianzando con el tiempo, lo cual despierta una duda en los padres de que ambas jóvenes eran homosexuales. El papá de Juliet habla con los papás de Pauline y dice “la intensidad de su amistad es lo que me inquieta, debemos prevenir el problema a tiempo” (Jackson, 1994).

Cuando Juliet enferma “han descubierto que tiene tuberculosis en un pulmón” (1994) es enviada a un hospital y no pueden verse. Mantienen la comunicación mediante cartas. Pero en esta época empiezan los delirios de Juliet y Pauline ya que temen que las separen. Juliet se irá a vivir a otro país, pero los padres permiten que ambas pasen juntas las últimas semanas. La noche anterior elaboraron un plan para poder estar juntas para siempre.

Estas ideas de separación, se torna en angustia para ellas y se desata un pasaje al acto homicida, proponen un plan para matar a la mamá de Pauline.

Pauline comenta “la idea principal era desnucar a mi madre (...)” (Jackson, 1994). Pero aquel día se encontraban dando un paseo por un bosque, la madre de Pauline se agacha para recoger algo del suelo, seguidamente Pauline y Juliet la golpean repetidas veces con una piedra metida dentro de una media.

La suplencia que sostuvo la estructura psicótica de ambas para no desencadenar la angustia de manera inmediata, fue el recurso de la escritura. Una vez cometido el acto, se evidencia una estabilización en las adolescentes, sobre todo en Pauline la hija de la víctima. En este caso es posible señalar, como el pasaje al acto, redujo una angustia que les resultaba insoportable a las adolescentes. Años después continúan sus vidas retomando la suplencia de la escritura.

CASO CLÍNICO “C.N”

En las siguientes líneas se va a exponer un caso prestado (M.G. Carrasco, comunicación personal, 12 de agosto, 2019) que se trabajó en unas prácticas del área de psicología en el año 2012 en un hospital psiquiátrico reconocido de Guayaquil.

El caso C.N. se trata de un joven de 17 años de edad diagnosticado con esquizofrenia hebefrénica, vive con el padre quien era el único que lo cuidaba. Es internado en el hospital antes que la psicóloga llegue a atenderlo y plantea que trabajó con el joven aproximadamente dos meses, le dan de alta después de unas terapias de electroshock, y cuando va a casa el joven refiere que, unas voces le dicen que “no tome las pastillas”. Puesto que el padre le insistía que las tome, el joven comete un homicidio y asesina al padre con un cuchillo. Luego se queda en casa con el cuerpo del padre durante tres días hasta que una vecina informa a la policía y el joven regresa al psiquiátrico con resguardo policial.

La psicóloga que trabajó el caso, refiere que cuando el joven retorna al hospital, se encuentra estabilizado. Cabe recalcar que luego de que el adolescente cometió el acto homicida, puede quedarse tres días con el cuerpo del padre ahí sin la necesidad de huir. Esto indica que el pasaje al acto aquí tuvo un efecto estabilizador para los delirios del sujeto.

Por medio del caso facilitado podemos ilustrar ciertos puntos que consideramos importantes. En el adolescente se evidencian las ideas delirantes cuando manifestaba que tenía un chip en la cabeza para comunicarse con otro planeta, además tenía la sangre azul y quería abrirse la piel para ver; ya presentaba evidencias de cortes en los brazos. También están las palabras que lo conducen a un desencadenamiento, al pasaje al acto que son las voces que le dicen “no tomes las pastillas”. Por último el efecto como ya se señaló fue estabilizador.

Se ha utilizado esta referencia para señalar el efecto que tuvo el pasaje al acto en este adolescente, en donde efectivamente lo estabilizó, ya que puede quedarse con el cadáver del padre, sin la necesidad de huir. La psicóloga no pudo establecer más contacto con él luego de esto por resguardo policial, sin embargo refiere que lo podía observar dentro de la sala, retomando ciertas actividades como leer libros.

LA URGENCIA SUBJETIVA Y CLÍNICA DE LA URGENCIA

Podemos definir la urgencia como un momento donde ocurre una ruptura de lo que mantenía un equilibrio de la vida del sujeto. “(...) desde la inhibición, mutismo o aislamiento, a la impulsividad que puede conducirlo a actos desesperados que en muchas ocasiones podrían poner en riesgo su vida o la de otros” (Sotelo, 2004, p. 98). El sujeto que mantenía vínculos en la vida familiar, social, laboral, y con los otros en general, ha desaparecido y se presenta un sufrimiento o malestar insoportable.

La otra gran definición de la que partimos es pensar la urgencia subjetiva como ruptura de la cadena significativa, ya que si el significante no se articula el sujeto no puede representarse. Lo cual implica para el sujeto un efecto de mortificación, y cuando esto ocurre el sujeto apela a los recursos que el lenguaje le facilita, el *acting out* o el pasaje al acto. (Belaga, 2004, pp. 34 - 35)

Tal como lo plantea la cita el sujeto se puede ver enfrentado a un evento traumático que de forma inmediata lo paralice, que lo inmovilice por completo, la cadena significativa no le posibilita poner en palabras esta situación y el recurso más inmediato es la acción, que tendrá el fin de aliviar al sujeto. “La urgencia no puede dejar de ser concebida como del orden del acto, en el sentido del *acting out* o del pasaje al acto” (Belaga, 2004, p. 35).

La urgencia subjetiva puede ser concebida como un estado en el que el sujeto se encuentra en un vacío de significantes y para manifestar su singularidad lleva a cabo una acción cuyo fin es despojar el malestar y aliviar la angustia. “La urgencia subjetiva se define como cadena rota, cuestión que da cuenta en la clínica de dos fenómenos frecuentes: la angustia, (como pasaje al acto o *acting out*) y la descompensación psicótica” (San Miguel, 2005, p. 140).

La urgencia compromete la subjetividad del sujeto y un corte en la relación con los otros, generalmente la urgencia se caracteriza por estar acompañada del sentimiento de angustia. Todos los casos de urgencia tienen en común la angustia y se requiere de la clínica de la palabra y la escucha con el fin de que el sujeto elabore una demanda y tramite su malestar. Ahí donde el sujeto solo es visto como un cuerpo regulado por la institución, a partir de los actos cometidos, nosotros apostamos a la subjetividad. “Todo lo que se hace en la urgencia es para lograr que alguien se detenga en su carrera angustiosa a decir algo y ser escuchado, para quizás escuchar algo distinto que lo aliente en otro camino a tomar” (Blidner, 2004, p. 140).

(...) Esas situaciones de crisis en donde la angustia es desbordante. Momentos donde la acción sustituye al decir. (...) Es una definición que señala una maniobra para dar cabida al deseo que se esconde por ejemplo, detrás de un *acting out*, y cuya relación al pasaje al acto, que es una manera de salir de la indeterminación subjetiva, es por todos conocida. (Seldes, 2005)

¿Qué nuevas implicaciones hay en las urgencias de esta época? Actualmente debido a la caída de los ideales el sujeto cuenta con menos recursos que afiancen una estabilidad. Los sujetos se encuentran más propensos a llevar a cabo conductas que implican un daño hacia él y el Otro. Las instituciones hoy en día pretenden regular el modo de gozar de los sujetos. “Las urgencias de hoy implican que los modos de gozar de los sujetos puedan ir en cortocircuito con el inconsciente, es decir que no se precisa de él para gozar” (Seldes, 2005, p. 87).

En las siguientes líneas se planteará una diferencia entre la urgencia en la psicosis y la urgencia en la neurosis. En la primera, el momento de urgencia como ya se ha mencionado es la angustia que vive el sujeto al momento de ser llamado a cumplir una función. Esta urgencia se presenta a modo de ideas delirantes junto con la certeza, extrañezas del cuerpo y fenómenos del lenguaje.

El encuentro con “un padre en lo real” deja al sujeto en perplejidad, sin posibilidad de respuesta, y será el trabajo posterior del delirio el que irá organizando los primeros balbuceos que den cuenta de la relación con el otro que lo ha dejado desnudo, sin privacidad, fuera de la norma. (Sotelo, 2004, p. 106)

En la neurosis el momento de la urgencia se expresa a través del síntoma una vez que el síntoma ya no le funciona y el velo fantasmático se cae, el sujeto se encuentra frente a una urgencia. “El sufrimiento neurótico en nuestros días toma, entre otras, las nuevas formas del malestar: compulsiones, ansiedad, adicciones, ataques de pánico, anorexia, cuyo

alojamiento tiene un primer efecto terapéutico de desaceleración del goce” (Sotelo, 2004, p. 110).

La urgencia en ambas estructuras tiene una modalidad de impulsividad a partir de la inhibición que le produjo un evento de carácter angustiante, cuyo fin es aliviar este malestar. “(...) desde la inhibición, mutismo o aislamiento, a la impulsividad que puede conducirlo a actos desesperados que en muchas ocasiones podrían poner en riesgo su vida o la de otros” (Sotelo, 2004, p. 98).

El psicoanálisis propone su reverso, que el sujeto pueda producir sus propios significantes amo, que pueda confrontarse a la causa de su padecimiento, que en ese padecimiento hay goce, sin desconocer que en esta nueva oferta hay también un modo de gozar. (Seldes, 2005, p. 87)

En la clínica de la urgencia el psicoanálisis propone intervenir desde la posición del sujeto ante su sufrimiento, y lo que él puede hacer con esto, es decir, el ponerle frente al sufrimiento inscribirá en el una nueva forma de goce, ya que poner en palabras el sufrimiento, ayuda a tramitar la angustia y de cierta manera, dispone al sujeto a inscribir nuevos significantes que posibiliten un orden del acto cometido. Es decir, la propuesta es destacar la singularidad del sujeto, a partir de la palabra. “La clínica de la urgencia no es la clínica de la urgencia médica, sino un modo de ofrecer psicoanálisis en el marco de las instituciones” (Sette, 2005, p. 227).

“En guardias y admisiones la escucha y presencia del analista acepta el testimonio del paciente sobre su posición respecto del lenguaje, privilegiando el *pathos*, el sufrimiento en su dimensión subjetiva por sobre las normas sociales, institucionales, familiares” (Sotelo, 2007, p. 70). La idea de propuesta principal se basa en la escucha al paciente, el analista con su presencia, hará la función principal de reordenar la psiquis del sujeto, dándole prioridad como ya se mencionó antes a la singularidad del sujeto a partir de la palabra, esta

intervención tiene el fin de darle prioridad al sufrimiento y de esta manera reducirlo.

El analista con el psicótico, cumple la función de secretario del alienado, ¿qué quiere decir esto? Que el psicólogo con orientación psicoanalítica cumple una función reguladora. ¿Qué puede regular el analista a partir de un delirio psicótico? Justamente este es su propósito, regular el goce que viene del otro grande, se trata de acompañar a la construcción delirante, acompañar a ceder el goce, a veces a separar la pieza de goce. La función de secretario del alienado hace posible que se regule el goce que viene del Otro.

Estas intervenciones comienzan a producir algunos efectos; las voces se atemperan, el mundo comienza a reordenarse, y los lazos que se han quebrado podrían tener un nuevo destino, el cuerpo encuentra algún orden mientras que la certeza permanecerá como reducto inmovible. (Sotelo, 2007, p. 70)

A partir de los tres tiempos planteados por Lacan: instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir. Ubicamos que cuando ocurre la caída de la escena fantasmática y el sujeto entra en una urgencia subjetiva, ocurre una precipitación del tiempo de ver al momento de concluir. Por ello, es importante, la presencia del analista con la finalidad de hacer emerger al sujeto. “La clínica del pasaje al acto, está muy ligada la clínica de la urgencia, dejando como resto de la escena un cuerpo desmoronado, como huella de un exceso en la propia escena de aniquilación del sujeto” (Sotelo, 2007, p. 115).

“(…) eso no va sin que el psicoanalista se deje usar como lugar vacuolar en donde ese goce encuentre un espacio para su tramitación, es decir que se ofrezca como el destinatario de la urgencia” (Belaga, 2004, p. 36). Ya que el psicólogo es quién considera qué es una urgencia al momento de trabajar con el sujeto, es importante que durante los primeros encuentros y hasta llegar a un diagnóstico, mantenga la ignorancia docta.

Cuando despierta el sufrimiento como síntoma y ese goce del síntoma se advierte como displacentero, esa es una de las señales de que el tiempo de la urgencia ha concluido y es el tiempo en que las coordenadas de la transferencia comienzan a asomar. (p. 36)

La clínica de la urgencia en la psicosis, se la propone como en la vía de ceder el goce por maniobra del analista y posibilitar que el sujeto elabore y ordene los significantes que le causan sufrimiento. Es posible entonces elaborar, ordenar el delirio, apuntando a la reducción de la angustia.

El lugar del analista como secretario del alienado, como receptor de un testimonio que alienta al sujeto a la estabilización del significante y el significado (vía la metáfora delirante), ha quedado cualitativamente desplazado al lugar de un destinatario del significante aislado en lo real, o al igual que el contrapunto orquestal, al otro lugar desde donde hacer resonar en forma atenuada los efectos de la no extracción de goce o del desanudamiento del sentido, de la frase o del cuerpo. (Vaschetto, 2007, p. 3)

A partir de lo planteado desde la clínica de la urgencia, se proponen posibles intervenciones clínicas en la psicosis. El psicólogo con orientación psicoanalítica apuesta a la particularidad del sujeto, apunta a la escucha del discurso del sujeto, a la escucha de la metáfora delirante. Se direcciona un trabajo para anudarlo, valiéndose de la transferencia, así el analista hace la función de receptor, por consiguiente, en lo posible dará un nuevo sentido y posibilitará una estabilización.

¿No les impactó, a quienes allí estaban, ver hasta qué punto se obtiene algo mucho más vivaz si, en lugar de tratar de determinar como sea si la alucinación es verbal, sensorial o no sensorial, simplemente se escucha al sujeto?. (Lacan, 1984, p. 296)

En los casos de adolescentes psicóticos que han cometido un acto homicida como pasaje al acto, se propone una posible intervención para el psicólogo con orientación psicoanalítica, desde la clínica de la urgencia, sosteniendo la función de “secretario del alienado” tal como lo propone Lacan en el seminario 3 “Las psicosis” y como se lo ha analizado en los párrafos anteriores.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo cualitativa, se ha hecho una revisión bibliográfica que permita ampliar las hipótesis o datos propuestos. “(...) la *investigación cualitativa* proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Asimismo, aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014, p. 16).

En esta investigación se usará el método cualitativo porque es de interés ampliar la información que se tiene acerca del acto homicida como pasaje al acto a partir de diferentes bibliografías y casos que aporten a la extensión de esta problemática actual.

Para el trabajo de investigación a partir del enfoque cualitativo también se utiliza el método exegético. “Su iniciador, Irnerio (año 1100 d.c.), se dedicó a comentar el *Corpus Juris* de Justiniano anotando breves comentarios entre líneas, que tenían por objeto explicar cada palabra y cada párrafo” (Giraldo, 2012, p. 146). De todos los textos que se abordaron se intentó darle una explicación apegándonos a las ideas propias del autor.

A partir de la interpretación de conceptos que pertenecen al discurso del psicoanálisis como: insondable decisión del ser, estructura psicótica, pubertad, despertar sexual, angustia, pasaje al acto, *acting out*, acto homicida, urgencia subjetiva y clínica de la urgencia, se hace una lectura de los asesinatos actuales como pasajes al acto en los adolescentes psicóticos.

Se llevó a cabo una lectura intratextual que según el autor Juan Pérez “un primer tiempo de lectura, forma ésta que aspira a investigar un texto, una obra, un autor, etc., para intentar establecer, sólo desde el texto mismo, lo que éste dice” (1998, p. 239). Porque se fue siguiendo a Lacan en la noción del concepto de psicosis en el seminario 3 además del concepto de secretario del alienado.

También tenemos la lectura intrertextual que es llevar a cabo una comparación entre textos para partir de aquellos a la interpretación de los casos, tal como lo plantea el autor Juan Pérez “(...) un segundo tiempo, en el cual se pretende cotejar y someter a discusión enunciados de dos o más textos, de un solo autor o de varios” (1998, p. 239). Por ejemplo se sigue a Lacan en el seminario 10 “la angustia y a Tendlarz en “a quién mata el asesino” donde se ubicó los conceptos de angustia, pasaje al acto y *acting out*.

El alcance de esta investigación, es de tipo exploratorio y descriptivo. La primera porque se busca ampliar el tema de problemática y proponer nueva perspectiva de que función tiene el acto homicida en sujetos con estructura psicótica, un tema que no ha sido abordado en mayor profundidad. “Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Hernández *et al.*, 2014, p. 91).

La investigación también tiene un alcance descriptivo porque detalla con mayor precisión la definición y relación entre conceptos y variables, además del estudio de casos que se ha examinado de manera detallada. “Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, p. 92).

(...) la codificación se entiende aquí como un representar las operaciones por las cuales los datos se desglosan, conceptualizan y vuelven a reunir en nuevas maneras. Es el proceso central por el que se construyen teorías a partir de los datos. (Strauss y Corbin, citado por Piñero y Rivera, 2012, p. 127).

Se usa la codificación teórica en su modalidad abierta para poder sistematizar los casos seleccionados, esta sirve "(...) para la construcción de la teoría, hacer las conceptualizaciones, definir las categorías y relacionarlas en los términos de sus propiedades y dimensiones para luego relacionarlas por medio de hipótesis" (Strauss y Corbin, citado por Piñero y Rivera, 2012, p. 128). Esta codificación abierta nos permitirá precisar la información a partir de un cuadro.

CASOS	Estructura psicótica	Delirio paranoico	Palabras/ frases	Pasaje al acto/ desencadenamiento	Estabilización
Aimée	Psicosis con modalidad paranoica	Las personas quieren lastimarla a ella y a su hijo.	“Madre criminal”	Intento de asesinar a la famosa actriz, la “señora Z” con el uso de un cuchillo.	Se estabiliza durante su estadía en prisión.
Ernest Wagner	Psicosis con modalidad paranoica	Los moradores lo juzgan por sus prácticas sexuales de zoofilia.	“¡Destruíd!” “¡Matad!”	Asesina a su familia en sus camas y luego irá a recorrer el pueblo disparando a los moradores.	No logró una estabilización.
Ricardo Barreda	Psicosis con modalidad paranoica	Su esposa, suegra e hijas le ponían apodosos y se burlaban de él.	“Ellas o yo”	Asesinó con una escopeta a su esposa, suegra e hijas.	Se estabiliza, se siente desangustiado.
Juliet y Pauline	Psicosis	Sus padres quieren separarlas.	“Nadamos juntas o nos morimos juntas”	Ambas adolescentes matan a la madre de Pauline golpeando su cabeza con el uso de una roca dentro de una media.	Estabilización, se redujo la angustia.
Caso C.N	Psicosis Hebefrenia	La certeza de tener un chip en su cabeza para comunicarse con otro planeta.	“No tomes las pastillas”	Acuchilló al papá	Estabilización, porque se lo observa luego que ha calmado el delirio.

CONCLUSIONES

Es posible un desencadenamiento en la adolescencia del psicótico cuando existe una transformación en la imagen de su cuerpo y debe realizar una elección de su posición sexuada, es llamado a cumplir una función. Como no posee el significante ordenador se le dificulta asumir una posición sexuada como hombre o mujer que resulta en una desestabilización en esta etapa del despertar sexual.

El pasaje al acto y el *acting out* son modos de respuesta ante la angustia que se puede dar en las diferentes estructuras bajo las características que domina cada una, a través de las observaciones y análisis se llega a la conclusión de que el pasaje al acto y el *acting out* se pueden dar en la vida cotidiana por medio de conductas violentas, delictivas, agresivas.

Si bien el acto homicida como pasaje al acto le otorga un alivio a la angustia del sujeto, no siempre produce una estabilización. Puede calmar al sujeto psicótico de lo insoportable pero no siempre lo estabiliza.

Es indispensable hacer una diferencia entre delirio paranoico y los significantes que precipitan el pasaje al acto. El delirio paranoico es parte de los fenómenos elementales que forma parte de la estructura psicótica. El pasaje al acto no es ocasionado por un evento en específico, más bien se evidencia que es desencadenado por palabras o frases.

Se ha logrado plantear la clínica de la urgencia subjetiva como forma de intervención posible para el adolescente psicótico desencadenado, proponiendo la función del analista o del psicólogo con orientación analítica, como la de secretario del alienado.

RECOMENDACIONES

Se recomienda a las instituciones educativas que trabajan con adolescentes, considerar que los avatares subjetivos por los que atraviesan, los expone a desencuentros que puedan dar lugar a desencadenamientos neuróticos y psicóticos.

Una recomendación puede ir en el orden de lo jurídico, en tanto se debe considerar un diagnóstico sobre el sujeto que comete un homicidio, porque sin restar responsabilidad los procesos serían diferentes. No es lo mismo una encarcelación, que una hospitalización.

Se puede recomendar que el trabajo sea un punto de partida para pensar en la psicología forense, ya que el psicólogo que ejerce en esta área apunta a elaborar el diagnóstico en conjunto con otros profesionales que determina si el paciente en cuestión, debe de ser dirigido a la cárcel o a un hospital psiquiátrico a partir de su condición y salud mental.

La lectura es de interés de psicólogos y abogados, porque el trabajo en conjunto con estos profesionales, determina la condición del sujeto antes y después del acto homicida, lo cual es una información útil para el proceso posterior.

Si en la práctica un psicólogo con orientación psicoanalítica tuviera la posibilidad de encontrarse con este tipo de casos se recomienda el manejo de la clínica de la urgencia porque la clínica con sujetos de estructura psicótica en cualquier modalidad requiere de una constante actualización. En la estructura psicótica encontramos diferentes detalles clínicos y se debe realizar una adecuada orientación del tratamiento.

REFERENCIAS

- Battista, G. (enero de 2016). *Una lectura de Nota sobre el niño*. Recuperado el 21 de agosto de 2019, de Revista digital de la EOL Virtualia: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/Gi0y58uCemMGs29scjb56LGcx2e8KHPKWCMpxZHH.pdf>
- Belaga, G. (2004). *La urgencia generalizada: la práctica en el hospital*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Biasi, M. d. (2016). Pasaje al acto homicida. Lecturas psicoanalíticas. *UAI Editorial*, 87.
- Blidner, J. (2004). Urgencias// La urgencia// Lo urgente en la infancia. En G. Belaga, *La urgencia generalizada la práctica en el hospital*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Coronado, C. (2015). *El niño psicótico en el ámbito familiar y educativo*. Recuperado el 17 de junio de 2019, de Repositorio UCSG: psicología clínica: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/5850/1/T-UCSG-POS-PSCO-40.pdf>
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Elkin, M. (2014). *El despertar de la adolescencia*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Fernández, É. (2007). *Desencadenamiento en la adolescencia*. Recuperado el 19 de julio de 2019, de Estrategias clínicas imago agenda: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=110>
- Flores, B., & López, A. (21 de febrero de 2017). *Estudio psicoanalítico de los cambios corporales en el proceso de gestación como factor desencadenante en mujeres de estructura psicótica: Una propuesta diagnóstica*. Recuperado el 17 de junio de 2019, de Repositorio de la

UCSG carrera de lo psicología clínica:
<http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/7457/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-120.pdf>

Flórez, E. (11 de julio de 2013). *El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporáneo*. Recuperado el 23 de julio de 2019, de Nel Medellín Nueva Escuela Lacaniana: <http://nel-medellin.org/el-acto-pasaje-al-acto-y-acting-out-en-el-sujeto-contemporaneo/>

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Tomo VII obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1911). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En Obras Completas, volumen XII*. Buenos Aires: Amorrortu 2013.

Giraldo, A. (2012). *Obras Completas Tomo 1: metodología y técnica de la investigación jurídica*. Recuperado el 23 de agosto de 2019, de Repositorio Universidad de Ibagué: <http://repositorio.unibague.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12313/307/1/Jaime%20Giraldo%20Ángel%20I.pdf>

Jackson, P. (Dirección). (1994). *Criaturas Celestiales* [Película].

Lacan, J. (1932). *De las psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1962). *Seminario 10 "La angustia"*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Lacan, J. (1971). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Lacan, J. (1971). *Escritos I*. España: siglo xxi editores.

- Lacan, J. (1978). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (1984). *Seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre el concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Millas, D. (2015). *El psicoanálisis pensado desde la psicosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al Método Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Moncada, M., & Tigre, M. (20 de febrero de 2018). *El cutting en adolescentes, como acting out, frente al discurso materno contemporáneo*. Recuperado el 1 de junio de 2019, de Repositorio de la UCSG carrera de psicología clínica: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/10386/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-145.pdf>
- Pérez, J. (1998). *Elementos para una teoría de la lectura*. Recuperado el 29 de agosto de 2019, de Revista Colombiana de Psicología Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536412>
- Piñero Martin, M., & Rivera Machado, M. (2012). *Investigación cualitativa: orientaciones procedimentales*. Barquisimeto Venezuela: Litocolor S.A.
- Rodríguez, M., & Olmedo, A. (20 de febrero de 2018). *La incidencia de la estructuración subjetiva en la responsabilidad del psicótico en el acto criminal*. Recuperado el 1 de junio de 2019, de Repositorio de la UCSG carrera de lo psicología clínica: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/10393/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-152.pdf>

- Rodríguez, R. (2013). *Otros trabajos de Jacques Lacan*. Recuperado el 23 de agosto de 2019, de Wordpress: <https://roxanarodriguezortiz.files.wordpress.com/2013/01/34-otros-trabajos-de-jacques-lacan.pdf>
- Sampieri, R. H., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL.
- Sauval, M. (Octubre de 1997). *Acerca de la causalidad psíquica*. Recuperado el 27 de julio de 2019, de Acheronta Revista de Psicoanálisis y Cultura: <https://www.sauval.com/pdf/Causalidad%20psiquica.pdf>
- Schejman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Schreber, D. (1985). *Memorias de un enfermo nervioso*. Sexto piso.
- Seldes, R. (2005). La urgencia subjetiva. En I. Sotelo, *Tiempos urgencia: estrategias del sujeto, estrategias del analista*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Seldes, R. (Agosto de 2004). *La angustia y la certeza*. Recuperado el 21 de agosto de 2019, de Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/QdOqsYMkuadm bFNFPB8GvyyjKlflOUGM0cxfZ7XA.pdf>
- Sette, M. R. (2005). El sujeto en la urgencia. En I. Soltelo, *Tiempos de urgencia. Estrategias del sujeto, Estrategias del analista*. JCE ediciones.
- Sotelo, I. (2004). La guardia, la admisión, la primera consulta: una coyuntura de emergencia. En G. Belaga, *La urgencia generalizada*. Buenos aires: Grama ediciones.
- Sotelo, I. (2007). *Clínica de la urgencia*. Buenos Aires: JCE ediciones.

- Tendlarz, S. (2013). *¿Qué es el autismo?* En *La elección del ser vacío del sujeto*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Tendlarz, S. E. (2015). *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Tendlarz, S. E. (2009). *Psicosis, lo clásico y lo nuevo*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Tendlarz, S., & García, C. (2008). *¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Vaschetto, E. (Febrero de 2007). *Psicosis contemporáneas*. Recuperado el 25 de agosto de 2019, de Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia:
<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/5kcykArVljrcRcWz15VDqH77XUcoBtahbeaVvkMF.pdf>
- Wedekind, F. (1954). *Despertar de primavera, una tragedia infantil, traducción de M. Pedroso*. Buenos Aires: Quetzal editores.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Macharé Carrera, Angie Michelle** con C.C: # 0924786387 autora del trabajo de titulación: **El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **09 de septiembre de 2019**

f. _____

Nombre: **Macharé Carrera, Angie Michelle**

C.C: **0924786387**



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Emén Rodríguez, Karen Evana** con C.C: # 0928831338 autora del trabajo de titulación: **El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **09 de septiembre de 2019**

f. _____

Nombre: **Emén Rodríguez, Karen Evana**

C.C: 0928831338



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos: intervenciones clínicas en la urgencia subjetiva.		
AUTOR(ES)	Emén Rodríguez Karen Evana; Macharé Carrera Angie Michelle		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Mariana de Lourdes, Estacio Campoverde		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciadas en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	09 de septiembre de 2019	No. DE PÁGINAS:	85
ÁREAS TEMÁTICAS:	Estructura psicótica, desencadenamiento, pasaje al acto, psicoanálisis.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Estructura psicótica, adolescencia, pasaje al acto, acto homicida, urgencia subjetiva.		

RESUMEN: El presente trabajo de investigación se llevó a cabo a partir de la relación que existe entre los avatares subjetivos que atraviesa el púber en la estructura psicótica y el pasaje al acto. El objetivo principal fue analizar el acto homicida como pasaje al acto en adolescentes psicóticos a partir de una revisión bibliográfica para la elaboración de una propuesta de intervención clínica en la urgencia subjetiva. Se utilizó una metodología cualitativa para analizar y procesar la información recogida. La propuesta que se hizo consiste en trabajar desde la clínica de la urgencia como una posible intervención, en la que el psicólogo con orientación psicoanalítica atiende a adolescentes psicóticos, desde el lugar de secretario del alienado que apunta a regular el goce que viene del Otro, acompañando a ceder ese goce y a armar las construcciones delirantes.

ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-9-84226920 +593-9-69315724	E-mail: karen.emen@hotmail.com angiemachare@hotmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.	
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419	
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec	

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	